

República Argelina Democrática y Popular

Ministerio de la Enseñanza Superior y la de Investigación Científica

Universidad Abou Bekr BELKAID Tlemcen

Facultad de Letras y Lenguas

Departamento de Español

Trabajo de Fin de Máster

En

"Literatura y Civilización"



La presencia Española en Bugía y Bona en siglo XVI

Elaborado por:

Naima BEKHERREZ

Wafaâ EL HASSAR

Bajo la dirección de:

DR. Salah EDDINE SALHI

DR. Ismet TOUATI

Miembros Del Tribunal:

Sra. Houda YAHLA

DR. Salah EDDINE SALHI

DR. Ismet TOUATI

Sra. Wissem MAHI

M.C.B

M.C.A

M.R.A

M.C. B

Presidente

director

Co- director

Vocal

Universidad de Tlemcen

Universidad de Tlemcen

Universidad de Tlemcen

Universidad de Tlemcen

Curso Académico: 2023-2024

Agradamientos

Queremos expresar nuestros sinceros agradecimientos a señor Salhi Salah Eddine, director de este trabajo, por su excelente pedagogía que ha enriquecido enormemente nuestro aprendizaje.

Su pasión por la enseñanza y su dedicación a sus estudiantes han sido una fuente de inspiración. Asimismo, deseamos agradecer profundamente a señor Ismet Touati por su valioso apoyo y sus consejos iluminados que han sido elementos clave en el éxito de este proyecto. Su experiencia y respaldo han sido activos invaluable.

También queremos agradecer a todos los profesores del programa de maestría que, a través de sus clases, nos brindaron las herramientas teóricas y metodológicas fundamentales para llevar a cabo esta investigación. Les estamos agradecidos por su contribución significativa al éxito de esta tesina.

Dedicatoria

Dedicamos este Trabajo de Fin de Máster a todas las personas que nos han apoyado en nuestro camino académico y personal.

A nuestros encargados, por su apoyo y acompañamiento valioso hasta el final. A nuestros profesores, por su orientación invaluable y su enseñanza inspiradora. A nuestros padres, por su apoyo inquebrantable y amor infinito. A nuestros amigos, por su aliento y su presencia invaluable. A todos los que han contribuido de cerca o de lejos a la realización de este trabajo, les dedicamos estas páginas llenas de pasión y esfuerzo. Gracias de todo corazón.

Sumario

Introducción **Erreur ! Signet non défini.**

Capítulo I: El mediterráneo en el siglo XVI

1.Contextualización histórica de la expansión colonial española en el Norte de África	4
2. El Mediterráneo, un espacio de conflictos e intercambios.....	5
2.1. La situación internacional en el Mediterráneo durante los siglos XV-XVI.....	6
2.2. La caída de Granada y su impacto en los intercambios Internacionales.....	7
2.3. Los imperios turco y español	7
2.4. Carlos V y la expansión del Imperio Español en el Mediterráneo.....	8
1.5. España abandona las costas Mediterráneas.....	9
3. La situación política y estratégica en el Norte de África	11
4. La economía y el comercio español en el Mediterráneo.....	17
4.1. La economía española del siglo XVI	19
4.1.1. Las transacciones comerciales.	21
4.1.2. La aparición de la economía dineraria en España.	21
5. El corso y la piratería en el Mediterráneo	23
6. Génesis del corso berberisco.....	31
6.1. Los Hermanos Barbarroja	31
6.1.1. Arruch Barbarroja (1474-1518).	32
6.1.2. Jeireddín Barbarroja (1475-1546).	32
6.2. Las hazañas de los hermanos en la liberación de la costa argelina.....	33
6.2.1. El intento de liberar Bugía.	33
6.2.2. El intento de liberar Jijel.	34
6.2.3. El intento de liberar Argel.	34
6.3. Arruch: La última esperanza de Argelia	34
6.4 Carlos V y los otomanos	35

Capítulo III La presencia española en Bugía y Bona en el siglo XVI

1. Aspecto militar.....	39
1.1. La conquista de Bugía.....	39
1.1.1. Primeras defensas.....	42

1.1.2. Barbarroja y la ciudad de Bugía.....	42
1.2. El aspecto administrativo	44
1.3. Aspecto religioso de la vida de Bugía.....	45
1.4. Aspecto económico y comercial	48
1.5. Suministro de los españoles a Bugía.....	51
1.6. La pérdida de Bugía	52
1.7. Situación de Bona	53
1.7.1. Barbarroja y el encuentro histórico en la ciudad de Bona	54
1.8. El poder militar de Bona del siglo XVI	55
1.9. La gestión administrativa de Bona.....	57
1.9.1. Conflictos con los Virreyes.....	59
1.10. Suministro de los españoles en Bona.....	62
1.11. La prosperidad económica y el dinamismo comercial de Bona.....	62
1.12. Bona liberada de los españoles	64
1.13. El análisis comparativo entre la colonización en dos ciudades (Bugía y Bona).....	65
Fuente: elaboración propia.....	67
1.14. Análisis comparativo entre la colonización española en las ciudades noroeste (Orán y Mers el-Kebir) y noreste (Bugía y Bona).....	67
Conclusión	Erreur ! Signet non défini.
Bibliografía	
Anexos	
Apéndices	

Introducción

INTRODUCCIÓN

El norte de África ha sido desde la antigüedad un espacio de contacto e intercambio entre diferentes pueblos y civilizaciones, que han dejado su huella en su geografía, su cultura y su lengua. Entre ellos, destaca el papel de España que ha mantenido una presencia continuada en esta región hasta la actualidad, a través de diversas formas de dominación, cooperación y conflicto. Esta presencia ha tenido consecuencias tanto para España como para los países del Magreb, que se reflejan en aspectos como la política exterior, la seguridad, la economía, la cooperación al desarrollo, la inmigración, la identidad, la cultura y la lengua.

En el inicio del siglo XVI, vio a España emergiendo como una potencia dominante en el mundo, extendiendo su influencia a través de extensas regiones, gracias a la unión de los reinos de Castilla y Aragón bajo los Reyes Católicos. La presencia española en las ciudades Bujía y Bona (hoy en Bèjaia y Annaba) fue un episodio crucial en la expansión del imperio español hacia el norte de África.

Se enmarcó en un contexto de competencia internacional por el control de las rutas comerciales y el dominio territorial en el Mediterráneo occidental. Esta expansión territorial y marítima llevó a los españoles a buscar nuevas oportunidades de comercio y expansión en el norte de África. Además, la creciente amenaza otomana en el Mediterráneo occidental impulsó a España a consolidar su presencia en la región como una medida defensiva y estratégica.

El presente trabajo corresponde a un Trabajo de Fin de Máster(en adelante TFM), última asignatura y requisito indispensable para obtener todos los créditos necesarios con los que obtener la titulación de Máster de civilización y literatura cuyo objetivo primordial es plasmar y demostrar cuáles son las habilidades adquiridas por el estudiante a lo largo de estos cinco años de enseñanza.

Habiendo escogido hacer un TFM en el departamento español con la especialidad de la civilización y literatura de la Universidad de Abu Bekr Belkaid, y bajo El tutela del señor Salah Eddine Salhi y el señor Ismet Touati, la elección del tema fue fácil, pues éste ya lo teníamos en mente desde el primer año de master (2023): La presencia española en Bujía y Bona en el siglo XVI. Era un tema que no se trabajaba en ninguna de las líneas de investigación de dicho departamento, que nos desconocíamos por completo como estudiantes y, por lo llamativo del tema y la fuerza que el desconocimiento lleva al historiador a ser un insano curioso, nos propuse abordarlo.

Los objetivos propios del trabajo con respecto a los fines que se quieren obtener y que van a aparecer plasmados en este TFM son los siguientes:

INTRODUCCIÓN

- a) Definir principalmente qué es el Contexto histórico de la expansión colonial española en el Norte de África.
- b) Hacer una valoración histórica del mediterráneo en el siglo XVI, reivindicando la suma importancia que éste tiene en España del XVI y la obligatoriedad de que sea estudiado para entender la situación política y estratégica en el Norte de África y la economía y el Comercio Español en el Mediterráneo en el siglo XVI.
- c) Establecer en primer lugar la definición de corso en relación a la piratería, ya que en las lecturas que hemos consultado para introducirnos en el tema, ambos términos se han utilizado ocasionalmente de manera indiscriminada y sin distinción.
- d) Definiremos el corso-berberisco y las relaciones de Europa mediterránea con Berbería y el Oriente otomano en el siglo XVI. Para lograr esto, será necesario no solo escribir una historia real del Mediterráneo en este siglo, sino también abordar el tema desde la perspectiva otomana y cristiana, también abordaremos una breve biografía sobre los hermanos Barbarroja y su importante ayuda a los musulmanes contra los cristianos españoles, y sin olvidar el importante Carlos V y su relación con el mediterráneo.
- E) Nuestro objetivo principal en este conflicto mediterráneo es destacar el papel crucial y transcendental de España en estas dos ciudades norte africanas (Bugía y Bona).

El TFM actual se ha desarrollado principalmente a partir de fuentes secundarias, es decir, historias escritas por otros historiadores y que se encuentran principalmente en libros especializados y artículos. Sin embargo, creemos que merecen ser mencionados en este espacio del trabajo y no en el estado de la cuestión una serie de obras escritas durante la era contemporánea del Mediterráneo. En general son crónicas sobre las relaciones de los reyes cristianos con respecto a los reinos de Berbería o descripciones del espacio geográfico berberisco.

La primera que habríamos que nombrar fue escrita por el historiador Frances Fernand Braudel en su revista de *Les espagnols et l'Afrique du nordde 1492*, también su obra *les espagnols en Algerie (1492-1792) in Histoire et Historiens de l'Algerie*. En castellano hay que destacar también la titulada *Topografía e historia general de Argel* de Diego de Haedo y, sobre el corso específicamente, *la Crónica de los Barbarroja* escrita por Francisco López de Gómara, Su mención aquí creemos que es interesante para aquellos que en un futuro quieran trabajar sobre temas del Mediterráneo en la Edad Moderna.

Luego, se plantearán hipótesis que permitirán analizar de manera más detallada las estrategias y técnicas que usaron los españoles para ocupar estas dos ciudades.

INTRODUCCIÓN

Asimismo, se hipotetiza que los españoles adoptaron una ocupación restringida en el norte de África.

Por último, se hipotetiza que la ocupación en Bugía y Bona está motivada por factores geográficos, religiosos y económicos.

Y este último es quizá el principal problema del TFM, el punto de vista desde el que tratar el tema. ¿Qué caracteriza la colonización española en Bugía y Bona?

¿Cuáles son las causas que dejaron los españoles a llegar a estas dos regiones (Bugía y Bona)?

¿Qué objetivos perseguía España con su presencia en estas regiones?

¿Qué explica el rápido fracaso y la corta presencia en estas dos ciudades?

Capítulo I

El mediterráneo en el siglo XVI

En este apartado, vamos a tratar el Mediterráneo en el siglo XVI que fue testigo de importantes transformaciones y conflictos que marcaron la historia de la región. Con el auge del imperio Otomano y la expansión de potencias europeas, se destacaron conflictos políticos, económicos y religiosos que definieron las dinámicas de poder en la región.

1. Contextualización histórica de la expansión colonial española en el Norte de África

Los finales del siglo XV y principios del siglo XVI fue un periodo de gran expansión para la Corona Española, que extendió sus dominios por Europa, América y África. En este último continente, España estableció una importante presencia en el norte, donde conquistó y colonizó varias ciudades y territorios.

La expansión colonial española en el Norte de África tuvo lugar durante la Edad Moderna, en un contexto de rivalidad entre las potencias europeas por el control de los territorios y las rutas comerciales. España, que había completado la Reconquista en 1492 con la toma de Granada, se encontraba en una posición privilegiada para expandirse hacia el Sur y el Este, en su búsqueda por afirmar su posición global, se vio impulsada para intervenir en la región para proteger intereses estratégicos y comerciales.

Motivados y obsesionados por la riqueza, los exploradores y conquistadores españoles buscaron en la conquista del Norte de África nuevas fuentes de recursos valiosos, consolidando así el poder económico de España. El control de las rutas comerciales en el Mediterráneo volvió esencial para el comercio europeo, y la expansión colonial permitiría a España asegurar estas rutas, fortaleciendo su posición económica. (Blond, 2012, p. 172).

A finales del siglo XV, la monarquía española, heredera del reino de Aragón, comenzó la conquista del reino de Nápoles en Italia, así como una serie de expediciones navales para tomar las plazas norteafricanas más peligrosas para la seguridad de las costas españolas, como Túnez, Argel, Trípoli y Orán. Durante el reinado de Fernando el Católico en 1501, Sicilia se convirtió en el centro de operaciones navales.

Después de ganar Nápoles, los soldados españoles se dirigieron hacia África. En septiembre de 1505, se conquistó la primera plaza, Mazalquivir, mientras que Orán cayó el 19 de mayo de 1509, bajo el mando del cardenal Cisneros y Pedro Navarro, un general experto en ingeniería.

La expansión del rey Fernando en el Norte de África fue obstaculizada por algunas derrotas, pero finalmente logró conquistar la plaza de Bugía. Esto provocó que Argel, Túnez y Tremecén se convirtieran en tributarios de España, liberando a los cautivos cristianos.

A lo largo del siglo XVI, España consolidó su presencia en el Norte de África, estableciendo una serie de plazas fuertes y fortificaciones en la costa Mediterránea. Estas plazas como Ceuta, Melilla, Orán y Mazalquivir, Bugía y Bona servían como bases para la defensa de las costas españolas y para el control de las rutas comerciales. (Blond, 2012, p. 172).

2. El Mediterráneo, un espacio de conflictos e intercambios

El Mediterráneo puede aparecer menos como una única mar, pero más como una secuencia de áreas acuáticas adyacentes comunicadas por pasadizos de diferente anchura. Cada región del Mediterráneo Oriental y Occidental puede dividirse en pequeñas marcas costeras conocidas como “mares angostos”¹, cada una con características geográficas, culturales, náuticas e históricas distintivas. Las zonas más estrechas generalmente ofrecen mayor riqueza histórica y valor significativo.

En Sfax, donde florece la historia marítima, podemos admirar el Mar de las Sirtes² adornado con mahonnes con velas triangulares, barcas de pescadores³ de esponjías y embarcaciones llamadas *Kamaki* utilizadas por los habitantes de *Djerba* y *Kerkennah* para practicar la pesca con tridente. Esta imagen recrea un ambiente pasado, donde los veleros de carga y las barcas de pesca antiguas dominaban el horizonte desde el Cabo Malée hasta el Arquipélago, donde anclaban goletas, caravelas y argosiles, navegando por el mar azul en todas direcciones.

Mantener las formas ancestrales de transporte y los recorridos históricos presenta un verdadero desafío, ya que los cortos trayectos y las pequeñas cargas representan una parte importante de su actividad, como hoy mismo. Aquellos quienes operaban principalmente dentro de ámbitos familiares y seguros, como los griegos antiguamente, enfrentaron dificultades adicionales cuando tenían que cruzar zonas peligrosas como los cabos.

Según una frase popular griega, “Quien doble el Cabo Malea, tiene que olvidarse de su patria”⁴, deduce que los navegantes griegos consideraban las expediciones alejadas de su territorio como un abandono de sus raíces y de su identidad nacional (Braudel, 2017, p. 113).

¹ Es una forma de relieve que conecta dos mares o dos cuencas de agua. Aunque generalmente restringe el flujo, el agua superficial sigue fluyendo, en su mayor parte, a la misma elevación en ambos lados y a través del estrecho en ambas direcciones. Comúnmente, es un canal estrecho que se encuentra entre dos masas de tierra.

² Peñasco en medio del mar o de los golfos, con bancos de arena muy peligrosos.

³ Son los barcos multicolores del Egeo con pavos reales en relieve.

⁴ Dt. A. Thomazi, Historia de la navegación, 1941, p. 23.

La vida marina del Mediterráneo se encuentra rodeada de varios espacios marinos distintos: al Este, el Mar Negro y el Mar Egeo; en el centro, el Adriático y los mares entre África y Sicilia; al oeste, el Tirreno, también conocido como el Mar de Italia, y en el extremo oeste, un mar sin nombre entre el sur de España y África cercana. Dentro de estos mares, se pueden distinguir campos más restringidos, donde cada golfo representa una pequeña patria y un mundo complejo en el Mediterráneo (Braudel, 2017, p. 113).

2.1. La situación internacional en el Mediterráneo durante los siglos XV-XVI

En el siglo XVI, el Mediterráneo fue escenario de cruzadas⁵, conflictos e intercambios culturales. Las cruzadas eran expediciones militares organizadas por los cristianos para recuperar Jerusalén y otros lugares sagrados. El Mediterráneo estaba dividido entre tres grandes civilizaciones: la cristiandad oriental, la cristiandad occidental y el mundo musulmán.

También fue un escenario de rivalidades entre las potencias europeas y el Imperio Otomano. Los otomanos estaban en su apogeo, controlando varios países, entre ellos Egipto, Siria, los lugares sagrados, las principales islas del Mediterráneo oriental y gran parte del Magreb.

Los españoles, por su parte, buscaban eliminar la presencia musulmana en España y habían emprendido varias expediciones militares al Norte de África para garantizar la seguridad de sus costas y de Europa Occidental. Las rivalidades entre el Imperio Otomano y España provocaron fenómenos como la piratería, la esclavitud y las batallas navales en la cuenca del Mediterráneo, afectando a diferentes naciones.

Los otomanos también formaron alianzas con ciertos estados europeos, en particular Francia durante la era del rey Francisco I. Las relaciones entre el Imperio Otomano y Europa estuvieron marcadas por la competencia con Persia al este, Rusia al norte y Austria al oeste.

Se vivió un clima de tensión que afectó las relaciones entre el mundo musulmán y Europa. La emergencia del Imperio Otomano, que se expandió tras la conquista de Constantinopla en 1453, provocó tensiones con las potencias europeas, especialmente con España. Los otomanos buscaron alianzas con estados europeos, como Francia en la época del rey Francisco I como resultado de estas tensiones.

⁵ Se refiere a una campaña militar que tuvo lugar entre los siglos XI y XIII durante la Edad Media.

La posición estratégica y las riquezas del Magreb generaron Rivalidades entre españoles y otomanos, que disputaban la hegemonía en la región. Estas tensiones dieron lugar a fenómenos en el Mediterráneo, que afectaron a diversas naciones (Salem, 2012, p. 327).

2.2. La caída de Granada y su impacto en los intercambios Internacionales

La expulsión de los moriscos de España después de la caída de Granada en 1492 fue un factor determinante en la evolución de las relaciones internacionales en el Mediterráneo. Este acto generó un clima de inseguridad en el Mediterráneo, una piratería devastadora que obstaculizó el desarrollo del comercio, guerras fratricidas entre los dos mundos, cristiano y musulmán, la expansión de los turcos en la cuenca occidental del Mediterráneo y, finalmente, el aumento del fenómeno de la esclavitud (Temimi, 1975, p.37). Esta situación perduró aproximadamente tres siglos, desde la caída de Granada en 1492 hasta la toma de Argel por parte de los franceses en 1830. (Mas-Latrie, 1866, p. 535)

Sin duda, la presencia del Imperio Otomano en el Mediterráneo occidental desde finales del siglo XV contribuyó a la deterioración de las relaciones entre España y los países del Magreb, pero también es importante reconocer que la intervención de los turcos en el Mediterráneo estaba motivada por la difícil situación que vivían los musulmanes en España. En un gesto de solidaridad musulmana, los turcos se apresuraron a ayudar a los andalusíes.

Si bien las confrontaciones entre turcos y españoles parecían tener un carácter religioso, no se pueden descartar los intereses estratégicos y económicos de ambos países en el Mediterráneo. De hecho, la religión era solo un medio de motivación utilizado por los gobernantes para concretar sus objetivos políticos, económicos y otros. (Rang, 1984, p. 71).

2.3. Los imperios turco y español

En el siglo XVI, cada mar tendía a convertirse en un sistema autónomo, organizando sus propias rutas marítimas para veleros y barcos, como era el caso de los dos vastos conjuntos marítimos, el occidental y el oriental. A pesar de estar vinculados, tendían a organizarse en circuitos cerrados, a pesar de las mezclas y las interdependencias.

La política de la época subrayó este hecho de manera muy clara. El mar occidental se convirtió en un mar hispano a partir de 1559, con la desmovilización de la flota francesa y el relajamiento de los vínculos políticos entre el Tres cristianos y el Sultán.

Por otro lado, el mar Jónico, también conocido como el “mar de Creta”⁶, es el mar otomano. Los turcos, dueños de las costas del Mediterráneo oriental después de la ocupación de Siria (1516) y Egipto (1517), se vieron obligados a conquistar el mar y a crear una poderosa flota de guerra. En cuanto a los musulmanes, solo tenían el norte de África. Las grandes luchas marítimas de la época de Fernando el católico, Carlos V, Solimán y Felipe II se situaron en la unión de los dos mares, en su aproximada frontera, como Trípoli (1511, 1551), Djerba (1510, 1520, 1560), Túnez (1535, 1573, 1574), Bizerta (1573, 1574), Malta (1565), Lepanto (1571), Modon (1572), Coron (1534) y la Prevesa (1538).

La política no hace más que reflejar una realidad subyacente. Estos dos grandes Mediterráneos, gobernados por enemigos, son física, económica y culturalmente diferentes entre sí; cada una es una zona de historia. Físicamente, el Este tiene un clima más continental, con ritmos más bruscos y sequías más fuertes que el Oeste, con veranos más calurosos y, por lo tanto, tierras aún más desnudas, más despojadas, más “salvajes” como diría Théophile Gautier. (Braudel, 2017, p. 138).

2.4. Carlos V y la expansión del Imperio Español en el Mediterráneo

Carlos V, quien no quería que el ducado de Borgoña fuera incorporado a Francia, se sentía profundamente borgoñón y retomó la idea de las cruzadas, que era una tradición de la antigua corte de Borgoña. Creció en una tradición heroica y caballeresca, admirando a grandes figuras del Antiguo Testamento, Julio César, Godofredo de Bouillon y San Luis.

Las expediciones contra las ciudades del Magreb, Lepanto y la batalla de los Tres Reyes en Marruecos fueron momentos clave de este período, marcados por fracasos y fervor guerrero. Carlos V sintió la amenaza del islam y del Imperio otomano en los Balcanes, Europa Central y el Mediterráneo. (Nordman, 2011, p. 30).

En septiembre de 1532, el emperador Carlos V, consciente de la amenaza otomana, lidera una expedición a Viena donde recibe el homenaje de sus seguidores. A pesar de entender que no es el momento de las grandes cruzadas, sino de expediciones más limitadas y políticas, aspira a llevar a cabo su propia cruzada.

Más de dos siglos y medio después de San Luis, se dirige hacia una expedición a Túnez, a la que considera una cruzada en la que quiere creer. Esta empresa cuenta con el apoyo del Papa y se prepara solemnemente, incluyendo procesiones y bendiciones. Antes de

⁶Mer de Crète.

Capítulo I: El mediterráneo en el siglo XVI

salir, Carlos V se dirige a Montserrat para invocar la bendición divina. Durante una escala en Cerdeña, al darse cuenta de la ausencia de un capitán general, toma la imagen del Crucifijo y la presenta en una asamblea. (Nordman, 2011, p. 30).

La expedición de Túnez liderada por Carlos V en 1535 fue considerada por los contemporáneos como una cruzada que retomaba las tradiciones religiosas. Honorat de Valbelle, un boticario y cónsul marsellés, elogió con entusiasmo el golpe de efecto de Carlos V, implorando la protección divina. Sin embargo, las apreciaciones no fueron unánimes y dependieron del bando del que hablaba. Guillaume du Bellay era escéptico e incluso despectivo al referirse a la empresa de Túnez.

La expedición fue preparada con procesiones y bendiciones papales, pero el resultado fue más político y racional que cristiano y heroico. Se llegó a un acuerdo con el príncipe hafsi, quien solo pudo contribuir en la defensa del Mediterráneo cristiano, en una política de equilibrio que se combinó con la exaltación del cruzado. Sin embargo, la victoria fue recibida como un triunfo de la fe⁷, con hogueras y procesiones de acción de gracias en todos los Estados del Papa.

Algunos años después, en 1541, la expedición contra Argel representó una evolución con respecto a la de Túnez. Los niveles de implicación de los Habsburgo varían, con una escala menos abierta. Carlos V, el emperador, es consciente del peligro otomano tanto a nivel continental como Mediterráneo. Sin embargo, para España, la amenaza es más inmediata debido a la presencia de los Barbarroja en Argel. Esta situación es más preocupante y el objetivo es neutralizar esta amenaza a cualquier precio.

En 1532-1533, los consejeros españoles mostraban reticencia ante la idea de una expedición tan lejana como la de Túnez, e incluso después de la victoria, estaban algo decepcionados. Más bien abogaban por acciones contra los corsarios vecinos que infestaban el Mediterráneo occidental. (Nordman, 2011, pp. 30-34)

1.5. España abandona las costas Mediterráneas

La política española se alejó del Mediterráneo y se centró en el océano Atlántico después de que Felipe II se estableciera en Lisboa en 1580. Lisboa era una ubicación más adecuada para gobernar el imperio español y para enfrentarse en las aguas oceánicas. Madrid

⁷ Es una organización religiosa estadounidense que enfoca en enseñar a sus miembros sobre su fe y la importancia de la Santa Trinidad y la Biblia como la única autoridad en materia de fe y comportamiento.

Capítulo I: El mediterráneo en el siglo XVI

era mejor para vigilar el Mediterráneo y Europa. Los constantes movimientos de barcos en Lisboa eran una lección diaria sobre las realidades económicas que sustentaban el imperio.

Los eventos fuera del Mediterráneo, como la guerra en Irlanda, los preparativos para la guerra con Inglaterra, las expediciones de Felipe II contra Inglaterra y la intervención española en los asuntos franceses, también influyeron en la política española. Las fuerzas españolas y turcas, que habían estado en conflicto en el Mediterráneo durante mucho tiempo, se separaron, y el mar interior se vació de la guerra entre los grandes Estados que había sido su característica principal de 1550 a 1580. (Braudel, 2017, p. 261).

España estableció su posición estratégica en el Magreb central, específicamente en Argelia, a través del doble presidio de Orán y Mazalquivir, que sirvió como puente y desde allí se estableció y desplegó el sistema de relaciones e influencia sobre Tremecén⁸. Fernand Braudel considera que el año 1511 resultó beneficioso para los intereses españoles en África, a pesar del fracaso de Djerba, ya que Dellys, Mostaganem y Cherchel se sometieron al cristianismo al oeste de los países berberiscos, y el rey de Tremecén se consideraba un vasallo de Fernando el Católico. Después de ocupar Orán en 1509, los *Banu Zyane*⁹ se unieron al círculo de poder para llegar a un acuerdo e incluir al reino de Tremecén en su territorio.

Según Luís de Mármol Carvajal, aquel reino estaba formado por cuatro provincias que se extendían de poniente a levante: Tremecén, Tenès, Argel y Bugía.

“A Poniente confina con la Mauritania Tingitania en la parte oriental del reino de Fez... a Levante tiene las provincias del reino de Tenès... a Mediodía tiene los desiertos y poblaciones de Numidia en el paraje de las tierras de los Morabetinos”. (Povendano, 2016).

En las primeras décadas del siglo XVI, el Magreb central se convirtió en un lugar de conflicto entre los imperios que buscaban dominar el Mediterráneo. En esta región, las fuerzas militares españolas, turcas y berberiscas se enfrentaron a través de numerosos ataques por mar y tierra, incursiones y sitios. Los planes e intereses españoles en el norte de África fueron significativamente alterados por la irrupción de los hermanos Barbarroja en el Mediterráneo occidental.

Depusieron y expulsaron a sus soberanos, considerándolos tributarios de la Monarquía española, y ocuparon ciudades y puertos como Argel, Cherchel, Tenès y el reino de

⁸ Su nombre procede de la palabra bereber *Tilmisane*, la actual Tlemcen.

⁹ También conocidos como *Banu Qaynuqa*, fueron una de las tres principales tribus judías que originalmente vivían en Medina (ahora parte de Arabia Saudita) antes de ser expulsados. Eran comerciantes y se les conocía por su riqueza.

Tremecén. El líder de los Barbarroja, Arruch, lideró misiones en contra de las costas peninsulares, las propiedades españolas en África y los barcos que cruzaban el océano. Después de la muerte de Arruch en 1518, su hermano menor, Jeireddín, aumentó su actividad militar y de corso con las fuerzas turcas y berberiscas. Se convirtió en el almirante principal de la flota de la Sublime Puerta y se convirtió en el brazo armado de los sultanes en su avance por el Mediterráneo contra Carlos V. (Povendano, 2016).

3. La situación política y estratégica en el Norte de África

A finales del siglo XV, los reyes católicos, herederos del reino de Aragón, expandieron sus dominios por el Mediterráneo. Conquistaron el reino de Nápoles en Italia y lanzaron expediciones navales para controlar las plazas norteafricanas que amenazaban las costas españolas como Túnez, Argel, Trípoli y Orán.

En 1510, Pedro Navarro partió de Trapani (Sicilia) con una escuadra en dirección a Trípoli, la cual fue conquistada después de una batalla intensa en la que murieron más de 5.000 soldados africanos. Los barcos españoles conquistaron pequeños reinos africanos. Hasta 1513, el sultán Selim tomó el control de Turquía y sus tropas se convirtieron en el mayor enemigo de los reinos cristianos del Mediterráneo occidental, pero aún no había una fuerza unida que uniera las ciudades musulmanas en el Mediterráneo.

Desde entonces, la fortificación de las costas y plazas era esencial para España. Hacia 1510, el ingeniero Pedro Navarro construyó un torreón de planta cuadrada para artillería en la entrada del puerto de Túnez, que más tarde se convirtió en el castillo de La Goleta. (Blond, 2012, p. 172)

Los factores religiosos, geográficos y de seguridad impulsaron las políticas de conquista española en el norte de África. Desde una perspectiva religiosa, los españoles tenían la intención de propagar el cristianismo y evitar que los musulmanes invadieran las costas españolas. Ya habían vencido a los musulmanes en la península ibérica en el siglo XV, y ahora querían asegurarse de que no pudieran volver.

España y el norte de África están estrechamente conectados geográficamente. El estrecho de Gibraltar conecta los dos continentes y comparte su historia y cultura. Los españoles creían que el control de ambos lados del estrecho era esencial para su seguridad y bienestar. (Braudel, 1931, p. 238).

En la política norteafricana se contraponen desde el comienzo dos intereses distintos: el intrínseco por un lado, basado en consideraciones que sobrepasan lo meramente

Capítulo I: El mediterráneo en el siglo XVI

territorial e incluyen la lucha contra el corsario, intereses comerciales (control de rutas con el interior, la pesca, las parias, etc.), estratégicos (control de las comunicaciones en el Mediterráneo Occidental, intento de evitar el acceso a hipotéticas quintas columnas interiores), religiosos (rescates de cautivos, evangelización de infieles, guerra santa...) y mentales (proseguir la reconquista, mantener la reputación). Estos elementos confieren a la Berbería un gran interés, independientemente de la presencia turca o portuguesa.

Los españoles lograron tomar el control de varias ciudades del norte de África en el siglo XVI. Pedro Navarro dirigió campañas audaces, como la de la toma del peñón de Vélez y la captura de Bugía. Fracasaron en su expedición a Djerba, y lugares como Dellys, Mostaganem, Cherchel estaban sujetos a los españoles. Incluso el rey de Tremecén se convirtió en vasallo de Fernando el Católico como explicamos antes. Sin embargo, después de 1516 los españoles perdieron interés en la región.

La captura de Argel fue de capital importancia para los españoles. Diego De Haedo, de dejó Argel:

“Menos por las grandes recompensas ofrecidas por la ciudad de Argel y por el príncipe, que, porque le pareció que nada le podía suceder más a propósito para convertirse en el maestro de la barbarie y para apoderarse de Alger, ciudad tan importante, tan rica, tan poblada y tan cómoda para piratear.” (Haedo, 1881, p. 17).

La política española en África en el siglo XVI era un tema complicado y cambiante. Las ambiciones españolas con frecuencia se extienden más allá de las fronteras del Magreb central, llegando a Túnez, Trípoli de Barbarie e incluso Marruecos. Las compañías españolas se benefician de la situación políticamente fragmentada del Magreb central.

Después de 1510, los españoles tomaron posesión de tres ciudades importantes en la costa argelina: Oran, Argel y Bugía. No obstante, el comandante de la flota española, Pedro Navarro, no busca una meta de expansión. Solo tiene como objetivo acabar con los ataques de piratas musulmanes que causan estragos en las costas sicilianas. (Braudel, 1931, p. 241).

Durante la época de Fernando el Católico, los españoles adoptaron un enfoque de “ocupación restringida” en sus expediciones en África. En lugar de extenderse por todo el territorio, se centraron en asegurar puntos estratégicos en la costa norteafricana, como Melilla, Orán, Bugía y Argel.

Capítulo I: El mediterráneo en el siglo XVI

Estos lugares estaban protegidos por murallas y solo intervenían en el interior en expediciones esporádicas. Este enfoque les permitía controlar de manera efectiva los puntos clave sin dispersar sus recursos en todo el territorio.

Los soldados españoles tuvieron la oportunidad de saquear y recibir rescates para compensar las privaciones sufridas en las guarniciones. Después de haber amasado un botín considerable, se retiraron rápidamente hacia la costa. Los españoles también llevaron a cabo incursiones en zonas vecinas, llamadas “jornadas”.

Las ciudades españolas en el Magreb eran principalmente guarniciones militares. (Braudel, 1928, pp. 242-230). La reina católica sólo planeaba conquistar el reino de Tremecén, mientras que Fernando de Aragón preveía una ocupación limitada a la costa. Sin embargo, Fernando comprendió la importancia de la colonización y de poblar las ciudades conquistadas. Quería repoblar completamente de cristianos Orán, Bugía y Trípoli para mantener su presencia en África.

“Creo que ustedes me han escrito en varias ocasiones que si queremos mantenernos en África debemos ocupar Orán, Bugía y Trípoli y repoblarlos enteramente de cristianos”. (Pramaudaie, 1875, p. 13).

También mencionó la necesidad de repoblar Bugía con moros mudéjares, que eran sus vasallos. Estas declaraciones muestran que existía el deseo de repoblar ciertos puestos en la costa africana, pero no existía un programa de colonización sistemático a gran escala.

“Tomarán las medidas necesarias para que la ciudad sea repoblada inmediatamente por los moros Mudéjares, que son vasallos” (Braudel, 1928, p. 231).

Deducimos que la intención de repoblar una ciudad con moriscos mudéjares. El autor también indica que los moriscos mudéjares eran considerados vasallos, lo que significa que estaban sujetos a la autoridad del rey.

En el siglo XVI, los españoles vivieron diferentes etapas de su presencia en el norte de África. De 1492 a 1516 lucharon contra los moros de África, pero las guerras italianas los desviaron. De 1516 a 1559 lucharon principalmente contra los corsarios argelinos, cuando los conflictos europeos se lo permitieron. De 1559 a 1577, la intervención de los turcos de Constantinopla dio una nueva dimensión a la lucha. Este período terminó con el abandono de todas las políticas imperialistas en el norte de África por parte del gobierno de Felipe II.

Capítulo I: El mediterráneo en el siglo XVI

España tuvo dificultades para avanzar en el norte de África debido a las difíciles condiciones geográficas. El país era inmenso, con un terreno escabroso y costas peligrosas. Los soldados españoles tuvieron que prepararse como si fueran a hacerse a la mar, llevando su propia comida, porque el país no era capaz de alimentarlos. Cada expedición era una auténtica aventura, porque no conocíamos bien el país ni las rutas a seguir. (Braudel, 1928, pp. 191-220).

España no tenía la intención de ampliar su influencia a algunas regiones costeras de África. Desde 1510, esta política es limitada. Como lo demuestra su correspondencia, Fernando el Católico, a pesar de las victorias de Pedro Navarro, no tenía ningún pensamiento en tomar posesión de los principales puertos del norte de África. Aunque es posible que Jiménez haya imaginado la conquista completa, no se puede afirmar con certeza. Es probable que Isabel la Católica tuviera la intención de gobernar el reino de Tremecén, pero falleció antes de lograr su objetivo. En numerosas ocasiones, expertos celosos, de los cuales España carecía, sugirieron al gobierno la conquista de todo el Magreb.

Sus documentos fueron preservados por la administración española y actualmente se encuentran en los archivos de Simancas. Sin embargo, sus argumentos, que eran con frecuencia irrealistas, quedaron sin efecto. La idea de la conquista total solo aparece en la historia española de manera temporal y marginada, y nunca tendrá un gran impacto.

La amplitud y audacia de las ideas gubernamentales españolas en relación a los planes africanos siempre han faltado. La política española siempre ha seguido el camino de la ocupación limitada y lo seguirá hasta el final. El fracaso de España se debió a la metodología que empleó en sus compañías africanas. (Braudel, 1931, p. 244).

Antes de que la obra de la naturaleza fuera alterada por la humanidad, había cuatro islotes separados frente a Argel que podían ser alcanzados con una flecha, según lo indicado por el geógrafo árabe *el-Bekri* en el siglo quinto del Hégira correspondiente a undécimo de nuestra era Bajo el nombre colectivo de *Stofla*. Estos macizos rocosos eran también llamados *El Djezaer* (las islas) por los indígenas, calificación pomposa que dio nacimiento a las diversas expresiones más o menos alteradas por las que, en Europa, se designa la capital de Argelia; tales como Argel y Alger.

Los tres primeros islotes se ubican de oeste a este, mientras que el cuarto islote se encuentra al sur de los primeros tres. Una serie de arrecifes se extienden hacia el norte desde la zona del litoral que se encuentra frente a este grupo y se proyecta hacia el norte en este

lugar. Siguiendo la dirección actual de la calle de la Almirantazgo, desembocan en el lugar donde se intersectan los segundo y tercer islotes. Bajo el edificio de Sanidad todavía existe una línea de bajos menos larga.

La dársena fue construida por Jeyreddín después de la conquista del Peñón, utilizando los escombros de la parte principal de la fortaleza para rellenar los espacios entre las distintas lenguas de roca. Esta estructura se componía de estas dos líneas y los islotes. No obstante, es importante tener en cuenta que en la época en que ocurren los sucesos que describimos, esta obra aún no había sido completada y el fondeadero de Argel se encontraba en un estado muy primitivo. (Berbrugger, 1860, p. 6).

“Digo esto, porque de la misma manera con esta venida de los Alarbes, dejando esta ciudad su antiguo nombre de *lol Cesárea*, la llamaron siempre y llaman hoy día los Alarbes *Algezeir*, que suena y quiere tanto decir como la Isla. Y no tanto, porque esta ciudad frontera a las islas de Mallorca y Menorca, y en derecho della por Tramontana, como quiere sentir Juan León, cuanto porque de su primer principio y fundación está edificada, y puesta enfrente y muy cerca de aquella isla pequeña que dijimos que sólo un tiro de ballesta dista della. De manera que tanto quieren los Alarbes con este nombre significar, como si dijesen “la ciudad de la isla”. Y como es cosa ordinaria que los de una nación no pueden pronunciar bien sin corromper las palabras y acentos de otra lengua y *estraña* nación, de aquí es que nosotros, los cristianos, corrompimos la pronunciación arábica de esta palabra *Algezeir*, porque en su lugar decimos los españoles Argel, y los italianos y franceses *Algieri*”. (Haedo, XXVII, p. 24).

La cita trata sobre el origen del nombre de la ciudad de Argel. Se argumenta que el nombre deriva del árabe *Algezeir*, que significa “la isla”. Esta denominación se debe a la ubicación de la ciudad frente a una pequeña isla.

Pero no hay que perder de vista que en el momento en que no se sienten los acontecimientos de los que tenemos que entretener al lector, este trabajo aún no había sido ejecutado y que el molido de Argel se encontraba en un estado bastante primitivo. Después de describir el lugar de la escena, hay que indicar brevemente a los principales actores.

Capítulo I: El mediterráneo en el siglo XVI

En primera línea, se presenta el cardenal Ximénez¹⁰ de Cisneros, arzobispo de Toledo, regente de España, después de la muerte del rey Fernando (23 de enero de 1516) y hasta la llegada a la península de Don Carlos, más conocido como Carlos V.

El cardenal Ximénez será ilustrado en la posteridad, aunque sólo por su pensamiento de arrancar el norte de África de la barbarie musulmana para hacer triunfar allí el cristianismo y la civilización. Si después de tomar Mers el-Kebir, Orán y Bugía, después de dominar Argel por la construcción del Peñón, fracasó ante la audacia y el honor de dos piratas, Arruch y su hermano Jeireddín, es sobre todo porque obligado a combatir en España las pretensiones feudales de los grandes y las exigencias democráticas del pueblo, usó en estas intestinales las fuerzas que quería emplear en la conquista de África. (Berbrugger, 1860, p. 7).

Cisneros empleó al Conde Pedro Navarro como su mano derecha en sus misiones militares en Orán, Bugía y Trípoli. Él fue el encargado de derrotar a los corsarios de Argel al construir una fortaleza llamada el Peñón, que fue construida a tiro de mosquete desde las murallas de su ciudad, en el islote mencionado anteriormente. Fue el primero en usar la mina para atacar las plazas. Él era un capitán valiente, activo, inteligente y astuto, y nadie en su época entendía mejor la guerra de sitios y el arte de las fortificaciones que él. Poco antes de la destrucción de la fortaleza que había construido con tanto cuidado en el islote de Argel, fue asignado al servicio de Francia por la ingratitud del rey Fernando.

Diego de Vera se había hecho notar en la batalla de Albufera, el 24 de febrero de 1479, donde los españoles derrotaron a los portugueses; allí mató con su mano el emblema real y quitó su bandera. La figura aun honorablemente en la toma de Bugía, en 1510. (Berbrugger, 1860, pp. 6-7).

El Deseo de asegurar la seguridad de las costas españolas, sumergió para justificar las empresas del cardenal Ximénez, incluso desde el punto de vista de la política más vulgar.

Los habitantes de Argel, aterrorizados por la rapidez de sus conquistas, quisieron prevenir la invasión de un ejército español. Ellos enviaron con prisa a Bugía, de la que el conde Pedro Navarro acababa de apoderarse (1510), enviados que debían, tanto en su nombre como en el de los jeques de la *Mitidja* y del *Sahel*, hacer acto de sumisión al Rey católico.

¹⁰ Francisco Jiménez de Cisneros, también conocido como el Cardenal Cisneros, fue una figura importante en la historia de España durante el reinado de los Reyes Católicos, Fernando e Isabel. Nació en Torre laguna, España, en 1436 y falleció en Roa de Duero en 1517.

Capítulo I: El mediterráneo en el siglo XVI

El 31 de enero de 1510, estos delegados siguieron una capitulación por la cual reconocieron la soberanía de España, se comprometieron a pagarle un tributo anual, prometieron devolver a todos los esclavos cristianos y no tener más amigos y enemigos que los del rey Fernando. Incluso estipulaban que el sultán de Argel se convertiría en mago en persona al monarca cristiano, al pie de su trono.

En efecto, Selim at-Tūmī fue a visitar a don Fernando en Burgos, acompañado del rey de Tenès, que se había sometido a las mismas condiciones. Ambos vinieron con regalos ricos y ciento treinta esclavos cristianos de los que habían roto las gatas. Mariana, contando esta sumisión de los habitantes de Argel, recuerda que su ciudad era antes el terror de España y que se había enriquecido con sus rutas.

Fue entonces cuando, para asegurar los efectos de este tratado, el conde Pedro Navarro, conquistador de Bugía, vino a construir a gran coste y con maravillosa prontitud, sobre el principal arroyo de Argel, la fortaleza que recibió el nombre de Peñón debido a la base rocosa que la soportaba. Esta ciudadela estaba destinada a mantener a la población indígena respetada, a prevenir la piratería y a asegurar la percepción del tributo anual. Su ubicación está claramente especificada por este paso del Zahrat al-Na'irah. (Berbrugger, 1860, pp. 15-16).

4. La economía y el comercio español en el Mediterráneo

En el siglo XVI, la economía y el comercio españoles en el Mediterráneo eran muy dinámicos. España se había convertido en una potencia marítima y controlaba muchas rutas comerciales. Los españoles establecieron colonias y puestos comerciales a lo largo de la costa Mediterránea, lo que les permitió desarrollar un próspero comercio con los países de la región.

En los años 1439, 1444, 1447 y 1462, durante la guerra extranjera y la guerra civil, la Corona de Aragón o la comunidad de Barcelona, que, en ese momento, era independiente, mantenían buenas relaciones con los reyes de Túnez. Los comerciantes catalanes solían visitar los puertos de Berbería y llevaban muchos paños a África. También se dedicaban a la explotación de los bancos de coral y alquilaban sus barcos para transportar mercancías entre los puertos y España. En 1446, un comerciante de Barcelona había obtenido el derecho de pescar coral en toda la costa de Túnez.

Durante el año 1462, Barcelona se encontraba en plena revuelta debido a la muerte del príncipe de Viana y estaba siendo invadida por Gastón de Foix, un príncipe francés de la rama

borbón de la dinastía de los Capetas. A pesar de estas circunstancias, Barcelona buscaba mantener sus relaciones con los emires del Magreb invocando los antiguos tratados de protección.

Algunos comerciantes catalanes viajaron a Túnez y llevaron consigo una carta de recomendación del ayuntamiento para el Sultán Abu- Omar Utman, solicitando los mismos favores y facilidades que los súbditos africanos encontraban en Aragón. Sin embargo, debido a la guerra civil que perturbaba profundamente el país, pocos pudieron aprovechar esta protección. Después de diez años de resistencia, Cataluña buscó alternativamente el apoyo de Castilla y Francia, pero finalmente se vio obligada a someterse en 1472. (Mas-Latrie, 1866, p. 321)

El comercio catalán de la alta edad moderna sigue siendo limitado, y su estudio se contrarresta por la consideración del periodo como una etapa de transición entre el esplendor del tráfico marítimo bajomedieval y el inicio de la vigorosa recuperación de la segunda mitad del siglo XVII.

La imagen negativa de la época se mantiene, aunque recientemente se ha subrayado la importancia de las transformaciones experimentadas en el periodo. La información básica utilizada para caracterizar el comercio catalán sigue siendo los datos del impuesto de *periatge*¹¹ que gravaba el tráfico marítimo de Barcelona.

P. Vilar diferenció la existencia de tres etapas durante el siglo XVI:

La primera etapa, que abarcaría hasta 1529-30, se caracterizó por la crisis del comercio Mediterráneo, el estancamiento de la recaudación del *periatge* y un crecimiento moderado de los precios. Sin embargo, esta regresión pudo ser compensada por el aumento del comercio con Castilla, que en ese momento estaba experimentando un intenso dinamismo. Durante la segunda etapa, entre 1525 y 1575, esta orientación comercial se intensificó, y Cataluña participó en los beneficios del comercio colonial a través de las ferias de Medina del Campo.

La intensidad de este tráfico se revela en la protesta de la ciudad de Barcelona contra la pragmática de 1552, que prohibía la exportación y reexportación de paños fuera de Castilla,

¹¹Este concepto hace referencia a un impuesto o peaje que se aplicaba a las mercancías que ingresaban por mar a Cataluña durante el siglo XIII.

Capítulo I: El mediterráneo en el siglo XVI

indicando que las tres cuartas partes de los paños de origen catalán se dirigían hacia América y Portugal. (Binavent, 2008, p.80).

Durante la tercera etapa, entre las décadas de 1570 y 1590, el comercio marítimo Mediterráneo aumentó debido a la articulación del eje Barcelona-Génova para la expedición de metales preciosos a los dominios europeos, lo que compensó el declive del sistema ferial castellano a partir de la década de 1560. Sin embargo, los datos del *periatge* desaparecen a partir de 1586, y solo se dispone de testimonios indirectos que no permiten caracterizar adecuadamente la coyuntura. Solo el ejercicio de 1605-06 revela el mantenimiento de un nivel elevado de tráfico marítimo. (Vilar, 1964, p.82).

4.1. La economía española del siglo XVI

La población de los reinos hispánicos aumentó significativamente durante el siglo XVI, especialmente en Castilla. La población alcanzó los cinco millones a finales del siglo XV y se acercaba a los ocho millones a principios del siglo XVII. La población en áreas urbanas. No había muchas ciudades con más de cinco mil habitantes, pero en el siglo XVI Barcelona, Valencia, Valladolid, Toledo y Segovia alcanzaron los 30.000 habitantes. En la agricultura, el aumento de la población y la demanda de productos permitieron ampliar el área cultivada.

La primera mitad del siglo XVI también vio un aumento en la artesanía. No obstante, debido al retraso tecnológico y la baja calidad, perdió competitividad con la producción extranjera. Además, La política del monarca fomentó las exportaciones de este bien. En América, se comenzaron a explotar importantes minas de oro y plata en el siglo XVI. Como resultado, en las Nuevas Tierras se generó una gran demanda de bienes de consumo. El comercio con América, que Castilla monopolizaba, experimentó un gran crecimiento.

El aumento comercial se concentró principalmente en los puertos castellanos del Atlántico, en particular en Sevilla. No obstante, la gran cantidad de metales preciosos importados de Estados Unidos aumentó los precios y disminuyó el poder adquisitivo de las clases y su nivel de vida. España gastó el oro americano en financiar las guerras y pagar productos importados de Europa, de mayor calidad y a precios más competitivos, en lugar de crear industrias nacionales o mejorar la agricultura.

Capítulo I: El mediterráneo en el siglo XVI

La economía no se veía favorecida por las inversiones nacionales debido a que se limitaban a gastos lujosos como la edificación de monumentos y obras de arte.¹²

Los mercaderes de Argel: son comerciantes que se dedican al intercambio de diversos productos en Berbería, como trigo, cebada, arroz, vacas, bueyes, camellos, carneros, lanas, aceite, manteca, miel, pasas, higos, dátiles y seda. También compran mercancías robadas por los corsarios y se dedican a la compra y venta de cristianos.

Además, los barcos provenientes de Inglaterra traen hierro, plomo, estaño, cobre y otros productos, mientras que los barcos españoles traen perlas, aceites, telas teñidas y monedas de Oro y Plata. Los barcos franceses también llevan una amplia gama de mercancías, incluyendo productos prohibidos y de contrabando.

Los barcos franceses también llevan una amplia gama de mercancías, incluyendo productos prohibidos y de contrabando.

“De Marsella y otros lugares de Francia, toda suerte de mercería, como cotonías para velas, hierro, acero, clavazón, salitre, pólvora, alumbre, azufre, pez, aceite si en Barbaría falta, navajas, cuchillos, papel agallas, caparrosa, goma, buenas agujas, alfileres y aun mucha avellana y castaña, sal, vino y muchas de estas y otras mercaderías, contrabando y vedadas, suelen llevar los franceses muy ordinariamente, las cuales cargan en España, con decir que las llevan a Francia; y como son en alta mar, toman la derrota para Argel”. (Haedo, XXVII, p. 96)

Haedo describe el contrabando francés hacia Argel a principios del siglo XVII. Se mencionan diversos productos que se transportaban ilegalmente, incluyendo materiales estratégicos como el hierro, el acero, la pólvora y el salitre, así como bienes de consumo como el vino, el aceite y las avellanas. (Haedo, XXVII, p. 96)

En Constantinopla y Colo, se pueden encontrar muchos cordobanes adobados de diferentes colores y también barraganas para cubrirse. En *Sargel*¹³ hay miel, pasas e higos. En Orán, se pueden encontrar paños de España y barrettes colorados. Y en *Tremecén*, hay muchos albornoces bien tejidos en blanco, negro y azul. En Fez, hay mucha moneda de oro,

¹² Mo Liang, El comercio en los siglos XV y XVI, consultado en (<https://blogs.ua.es/comercioenlossiglosxyxvi/>). En 29 enero, 2013.

¹³ Se refiere a Cherchel que es una ciudad en Argelia

reales de España, miel y azúcar. Y en *Fez*, tienen una especie de tierra de lavar que es tan buena como el jabón (Haedo, XXVII, p. 96).

4.1.1. Las transacciones comerciales.

El proceso de cierre de las transacciones comerciales no siempre es sencillo y no siempre se puede realizar mediante el intercambio de mercancías o dinero en efectivo. Por lo tanto, las letras de cambio a menudo se utilizan para compensar las diferencias. En la Europa cristiana, donde el interés por el dinero está prohibido por la Iglesia, las letras de cambio se han convertido en la forma más común de crédito.

Por lo tanto, el crédito y la compensación están estrechamente relacionados. Las letras de cambio se utilizan para facilitar las transacciones comerciales, como en el caso de Simón Ruiz, un comerciante español que practicaba una (Usura Mercantil¹⁴) lícita al comprar letras de cambio a productores de lana españoles y enviarlas a su amigo en Florencia para su cobro. Sin embargo, pueden surgir problemas en el proceso de cierre, como cuando el precio de la letra de cambio en Florencia es demasiado alto, lo que obliga a Baltasar Suarez¹⁵ a girar sobre sí mismo o a transferir la letra de cambio a otra ciudad, prolongando así el proceso en tres meses.

Después de que la operación terminó, Simón Ruiz se dio cuenta de que no había ganado los intereses que esperaba. Estaba dispuesto a jugar, pero de manera segura. En 1584, escribió: “Guardar el dinero en *caxa* que *arisgar* en cambios y perder del principal, o no ganar nada” (Braudel, 2022, p. 99).

Deducimos que la idea de que guardar el dinero en una caja fuerte puede ser una estrategia más segura que invertirlo en actividades de cambio o comercio, donde existe el riesgo de perder parte del capital o no obtener ganancias.

Para él, era preferible conservar su dinero que correr el riesgo de perderlo en cambios. Mientras Simón Ruiz se sentía perjudicado, los otros socios consideraban que el asunto había transcurrido normalmente (Braudel, 2022, p. 99).

4.1.2. La aparición de la economía dineraria en España.

La economía dineraria, como expresión visible del incipiente capitalismo mercantil en el siglo XVI, se había convertido en uno de los rasgos distintivos de los comienzos de la Edad

¹⁴ Se refiere al cobro de intereses excesivos en un préstamo o crédito comercial. Se considera una práctica abusiva que explota la necesidad del deudor y viola los principios de la ética y la justicia.

¹⁵ Comerciante y noble hispano-italiano nacido en Segovia en 1537 y fallecido en 1620.

Capítulo I: El mediterráneo en el siglo XVI

Moderna en España. Esta economía se caracterizaba por el empleo habitual y en cantidades significativas de la moneda metálica, así como por la utilización de otras formas de dinero y de instrumentos de cambio y crédito. Aunque la presencia del dinero en la actividad económica se remontaba a muchos siglos atrás, solo a partir del declive del feudalismo y el surgimiento del capitalismo mercantil y del incipiente mercado se puede hablar de una verdadera economía dineraria (Maravall, 1972, p. 58).

Durante el siglo XVI, la circulación del dinero en Castilla y en toda la Monarquía Hispánica alcanzó un volumen nunca antes visto, convirtiendo a la moneda española en la más apreciada en el mundo. Este crecimiento de la circulación monetaria transformó las instituciones sociales en favor de un mercado que se ensanchaba sin parar, y las relaciones económicas se tornaron cada vez más impersonales.

La mayor facilidad para acumular riqueza en forma de dinero propició que el deseo de riqueza creciera a medida que crecía la economía de mercado. Estas circunstancias fueron objeto de atención por parte de los escolásticos españoles, como Francisco de Vitoria, y predicadores como Tomás de Villanueva (Cendejas, 2018, pp. 196-201).

Durante la Edad Media, las relaciones comerciales entre catalanes y aragoneses con las ciudades comerciales del Magreb fueron interesantes y complejas. Comerciabán con diversos bienes, como cereales, artículos manufacturados, especias e incluso armas, a pesar de las prohibiciones. Sin embargo, tuvieron que afrontar una feroz competencia de los comerciantes italianos y provenzales.

Los catalanes eran conocidos por su habilidad y energía en el Comercio, lo que les permitió prosperar. Los comerciantes catalanes y aragoneses intercambiaban mercancías con Tenès, Bugía y Tremecén, e incluso hasta Sudán. Este comercio era tan especial porque cada comerciante era contrabandista y pirata al mismo tiempo. En el siglo XVI estas prácticas quedaban similares.

La Guerra de África adquirió el aspecto de una cruzada en gran parte gracias a la implicación del clero español. La Iglesia de España tomó un gran interés y compromiso en la lucha contra los moros de África, particularmente los arzobispos de Toledo. El arzobispo¹⁶ de Toledo fue considerado el maestro espiritual de los reinos españoles y tuvo considerable influencia como primado de España. También fue uno de los terratenientes más ricos del país.

¹⁶ Es un obispo que tiene un rango superior dentro de la Iglesia católica. Gobierna una diócesis importante, llamada archidiócesis, y tiene autoridad sobre los obispos de las diócesis sufragáneas que forman parte de su provincia eclesiástica.

Capítulo I: El mediterráneo en el siglo XVI

Esta implicación del clero contribuyó a dar una dimensión religiosa a la guerra africana (Braudel, 1928, pp. 196-201).

Durante los siglos XV, XVI y XVII, el incremento del uso del dinero tuvo un gran impacto en la sociedad, lo que originó numerosas críticas moralizadoras. Aunque muchos mercaderes utilizaban procedimientos poco éticos para aumentar sus ganancias, otros formulaban consultas a teólogos y a sus propios confesores ante un beneficio que consideraban excesivo.

Esto produjo reflexiones y críticas que serían la base de una parte nada desdeñable de la moderna teoría económica. Sin embargo, el vicio de la codicia no dejó de crecer a la par de la expansión de la economía dineraria, lo que generó una transformación de las instituciones Sociales en favor de un mercado cada vez más impersonal (Cendejas, 2018, p.196).

5. El corso y la piratería en el Mediterráneo

La distinción entre piratería y corso es importante para entender la actividad marinera de Argel. Los historiadores musulmanes modernos sostienen que el corso es una actividad oficial, en defensa de la patria y la religión, mientras que la piratería es una actividad privada, ilegal y destructiva.

El corso estaba perfectamente integrado en la actividad y la legislación del Estado argelino. Era una actividad legal, autorizada por el gobierno, y tenía como objetivo proteger a Argelia de los ataques cristianos. Los corsarios argelinos atacaban a los barcos cristianos, saqueando sus cargamentos y capturando a sus tripulantes. Esto debilitaba la economía de los países cristianos y les dificultaba el envío de tropas a la región.

El corso era un elemento fundamental de la identidad argelina. Representaba el espíritu de lucha y resistencia del pueblo argelino contra los cristianos. El político y escritor argelino Ahmed Taoufik El Madani llamó a la guerra entre Argelia y España, que duró trescientos años (1492-1792), la «Guerra de trescientos años entre Argelia y España». Esta guerra, según El Madani, fue una guerra defensiva contra la expulsión de los musulmanes de España (Epalza, 2003, p. 155).

El corsario (*que proviene del latín cursus, carrera; por lo tanto, el que viaja por el mar*) requiere la autorización de su soberano para tomar medidas, ya que solo puede atacar a los barcos enemigos o neutrales con la intención de contrabandear armas de guerra, y su presa necesita ser validada por un tribunal de su país (una forma de controlar a los posibles transgresores). Las cartas o letras de represalia, otorgadas a individuos para resarcirse por

Capítulo I: El mediterráneo en el siglo XVI

agravios o daños causados por súbditos de otro país, incluso en tiempos de paz, fueron perdiendo vigencia. En su lugar, se dio paso al corso general, una práctica solo permitida durante las guerras.

Se distribuirán cartas de marca, que son autorizaciones para atacar el comercio enemigo, y cartas de contramarca, que son autorizaciones para rechazar a los corsarios contrarios. En cuanto al papel, las segundas fueron más predominantes durante el gobierno de los Austrias y la acción de los coristas españoles fue justificada por los ataques de los enemigos. Con la llegada de los Borbones, se revela el objetivo final del corso español: eliminar el comercio en contra.

El pirata (*del griego peirates, el que se aventura*) no tiene autorización oficial y ataca a cualquier barco que encuentre en su camino, sin importar su nacionalidad, y su presa no puede ser justificada en ningún juicio posterior. La captura de un mercante enemigo por un corsario es legalmente una adquisición, mientras que la captura de un pirata es simplemente un robo. Es significativo que se haga una comparación entre corsarios y guerrilleros, así como entre piratas y bandidos. (Lana, 2004, pp. 38-39).

“Los corsarios son aquellos que viven de robar de continuo por la mar, y dado caso que de ellos hay algunos que son turcos de nación y algunos moros, pero casi todos son renegados de todas las naciones, y todos muy pláticas en las riberas marinas y costas de toda la cristiandad. Los bajeles de que usan para andar en corso, son galeotas ligeras o bergantines, a que llaman ellos fragatas; el bergantín es de ocho bastas trece bancos o remos por banda, y la galeota de catorce hasta veinticuatro. Estos bajeles se hacen continuamente en Argel, parte en el tarazanal deputado para esto (de que antes hablamos), y parte en la isla que está en el puerto y conjunta con la ciudad mediante el terrapleno del muelle” (Haedo, XXVII, p. 79).

Desde fines del siglo XV, corsarios catalanes, vizcaínos, franceses y portugueses trabajaban en las aguas del Atlántico y del Mediterráneo, luchando por los intereses de sus naciones, debilitando a las potencias cristianas enemigas, pero también, si había oportunidad, contra el infiel musulmán. Poco después, los corsarios genoveses y venecianos se unirán con el mismo objetivo.

Los corsarios aragoneses, franceses o portugueses estuvieron presentes en el Mediterráneo oriental y su ámbito de acción era muy amplio. No es de extrañar que las

Capítulo I: El mediterráneo en el siglo XVI

acciones corsarias de los cristianos fueran más frecuentes que las de los musulmanes a fines del siglo XV y durante los primeros años del siglo XVI. (Ibarra, 2006,87)

A lo largo de los últimos años de la reconquista peninsular, el corso Mediterráneo también ha experimentado una transformación. Enrique planeó una expedición poco antes de la conquista de Ceuta por parte de los portugueses. Una acción punitiva contra el centro corsario de Tetuán entre los años 1399 y 1400. El corso musulmán, al igual que el cristiano, afectaba negativamente el tráfico terrestre en toda la fachada del ferrocarril, pero no afectaba las relaciones políticas entre las orillas del ferrocarril ni el comercio que se llevaba a cabo en sus aguas.

Antes de la conquista del reino de Granada, el corso castellano, aragonés y portugués se dirigía a las costas africanas y musulmanas. De acuerdo con los monarcas bajomedievales, que están creando estados más poderosos y centralizados, el corso presenta cambios significativos.

Durante la Edad Media, la industria era propiedad del sector privado y se concentraba en algunas ciudades costeras. Durante los siglos XIV y XV, el corso se convirtió en una herramienta más utilizada por los príncipes para luchar contra sus adversarios, como se evidencia en las batallas entre Castilla y Aragón o en la crónica de Pedro Niño mencionada anteriormente.

El corso, en principio, será una actividad privada realizada por navegantes aislados dentro del reino cristiano, así como una forma de enfrentamiento con el islam controlado por las órdenes militares o los encargados de dirigir los esfuerzos bélicos de la monarquía en áreas geográficas específicas. Hasta la llegada de los barcos de los hermanos Barbarroja a Túnez y Argel, el corso musulmán conservó sus características originales. Las ciudades del Magreb funcionan como entidades económicas y militares independientes de las autoridades de los sultanatos marroquíes.

La vida fronteriza medieval ya no se adapta a la nueva forma de hacer negocios y guerra en la Edad Moderna. No obstante, será imposible lograr el cambio de las formas tradicionales del Mediterráneo. La llegada de los otomanos a los límites occidentales de Europa cristiana revive un mundo agonizante y caduco, pero que pervivirá con bastante fuerza hasta fines del siglo XVIII.

Uno de los motivos del viaje español hacia la conquista del norte de África es la lucha contra el corso, lo que vuelve a presentar elementos de carácter defensivo en la política

Capítulo I: El mediterráneo en el siglo XVI

Mediterránea de la monarquía española. El objetivo de las expediciones de las conquistas del duque de Medina Sicionia, del conde Pedro Navarro o del cardenal Cisneros era eliminar la amenaza marítima de los musulmanes. En un principio, los resultados de esta política, a la que F. Braudel define como la primera etapa de intervención española y que termina con la muerte de Fernando el Católico, fueron bastante favorables. (Ibarra, 1995, pp.18-21).

En los siglos XVI y XVII, el Mediterráneo fue una frontera muy marcada entre el islam y el cristianismo. Esta frontera no era solo geográfica, sino también ideológica y militar. Los moriscos, que eran musulmanes expulsados de España, se vieron obligados a cruzar esta frontera y se integraron en Argelia, donde se convirtieron en una fuerza importante en las estructuras militares del país.

Argelia se formó como un estado moderno en el siglo XVI, en respuesta a las necesidades militares y defensivas de la costa magrebí. Los hermanos Barbarroja, piratas turcos, y los otomanos, que controlaban el Imperio Otomano, fueron los principales responsables de la creación de Argelia.

En 1603, los españoles intentaron invadir la Gran Cabília, una región al este de Argel. Sin embargo, fueron derrotados por los musulmanes locales y ejecutados. Este hecho demuestra que los musulmanes de la costa magrebí estaban decididos a defender el islam contra los ataques cristianos.

El papel de Argel en la defensa del islam fue fundamental. La ciudad era un importante centro militar y político, y su ejército estaba bien equipado y entrenado. Además, Argel era un importante centro religioso, y sus ulemas (sabios religiosos) emitían *fatwas* (edictos religiosos) que justificaban la lucha contra los cristianos.

En cuanto al corso, la actividad naval depredadora que practicaban las ciudades musulmanas del Mediterráneo, también jugó un papel importante en la defensa del islam. Los corsarios musulmanes atacaban a los barcos cristianos, saqueando sus cargamentos y capturando a sus tripulantes. Esto debilitaba la economía de los países cristianos y les dificultaba el envío de tropas a la región. (Epalza, 2003, pp. 153-154).

Los andalusíes que se vieron obligados a abandonar España tras la expulsión de 1492 se organizaron para llevar a cabo expediciones marítimas contra los cristianos. Estos corsarios andalusíes eran marinos experimentados y comerciantes hábiles, y su conocimiento de España les permitió organizar expediciones muy eficaces.

Capítulo I: El mediterráneo en el siglo XVI

Los historiadores europeos, a menudo, atribuyen la eficacia de los corsarios andalusíes a su odio por la expulsión. Sin embargo, es más probable que su éxito se deba a una combinación de factores, incluyendo su conocimiento de España, su experiencia en la navegación y su deseo de debilitar al enemigo de la fe islámica.

La organización de los corsarios andalusíes era compleja. Los ricos andalusíes financiaban las expediciones, mientras que los marineros y comerciantes se encargaban de llevarlas a cabo. Los productos de los ataques, como esclavos, mercancías y barcos, se vendían para obtener beneficios económicos. (Epalza, 2003, p. 156).

La piratería musulmana en el Mediterráneo tuvo un impacto significativo en la Península Ibérica y en países vecinos como Cerdeña, Sicilia y Nápoles. Las galeras de Argel dificultaron las relaciones marítimas entre España e Italia. Los españoles tuvieron que hacer importantes sacrificios para mantener su alianza con los genoveses y florentinos y proteger sus intereses en Italia.

Francia también pretendía cortar los lazos marítimos entre Italia y la Península Ibérica, y los corsarios de Argel fueron valiosos aliados en este esfuerzo. Sin embargo, el giro político de André Doria permitió que la flota genovesa apoyara a España, lo que complicó la situación. A raíz de ello se lanzaron expediciones militares contra Argel y Túnez para intentar resolver este problema.

Sabemos que los barcos españoles llevaban cereales a Génova, que los transportes de lana fueron confiscados por el duque de Mónaco y que galeras cargadas de seda hacían escala en Savona. (Braudel, 1928, pp. 363-364).

Es importante destacar que la piratería en el Mediterráneo no surgió con la caída de Granada, sino que existe desde hace mucho tiempo. El cronista Fernand Braudel ha documentado que todos los países de la cuenca Mediterránea han practicado la piratería.

“La piratería no era algo nuevo en el Mediterráneo occidental. Durante siglos, tanto musulmanes como cristianos la habían practicado con entusiasmo. En los siglos XV y XVI, no nos engañemos, todavía eran muchos los corsarios cristianos.” (Braudel, 1928, p. 207).

Se describe cómo la piratería era un fenómeno común en la región del Mediterráneo occidental durante un período prolongado de tiempo. No se limitaba a un solo grupo religioso, sino que era practicada por personas de diferentes religiones, incluyendo musulmanes y cristianos.

Capítulo I: El mediterráneo en el siglo XVI

Suárez de Montañez (1887, p. 4), un cronista español, también ha confirmado esto en sus relatos:

“Todavía se puede ver en los relatos del viejo cronista español Suárez Montañez que, desde hace muchos años, los vecinos de los dos continentes habían practicado este modo de guerra, que se había vuelto, en cierto modo, endémico. Sin embargo, la expulsión de los moros vino a dar a la Carrera un incremento formidable. En todos los pequeños puertos que la emigración acababa de poblar, se armaron barcos ligeros, que, en ocasiones aislados, en algunas ocasiones reunidos en flotillas, arrebataban los edificios mercantes, penetraban en los puertos llevando hierro y fuego, hacían descensos de noche en las costas, hechas inhabitables”. (Grammont, 1887, pág. 4)

La piratería en el Mediterráneo es una actividad que se remonta a la antigüedad. Sin embargo, su frecuencia, escala, legalidad y distribución geográfica han variado en función de factores ambientales, políticos y económicos.

A partir de la guerra otomano-veneciana de 1570-73, una confluencia de estos factores condujo a una explosión de violencia marítima en la mitad oriental del Mediterráneo. Esta actividad, que, a menudo, se regulaba cuidadosamente, se consideraba totalmente justificada según quién atacaba a quién y si contaba con autorización legal para hacerlo.

Los practicantes más destacados de esta violencia marítima fueron los corsarios, tanto católicos como musulmanes. Los corsarios católicos, autorizados por los soberanos europeos, asaltaban los barcos y las costas de enemigos políticos y religiosos. Los corsarios musulmanes, autorizados por los soberanos otomanos, hacían lo mismo.

Los comerciantes y corsarios del norte de Europa también practicaban activamente las incursiones marítimas en el Mediterráneo, incluidas la piratería indiscriminada.

Los corsarios de todos los orígenes, independientemente de la autoridad que les otorgaba la licencia, con frecuencia excedían sus comisiones y participaban en redadas oportunistas. Sin embargo, muchos buscaban justificaciones legales para sus acciones en caso de que posteriormente fueran cuestionados por las autoridades en tierra.

La línea divisoria entre el corso y la piratería, entre la guerra justa y la rebelión criminal, estaba determinada políticamente y, por lo tanto, cambiaba constantemente. Como

Capítulo I: El mediterráneo en el siglo XVI

era de esperar, la visión de las capitales imperiales de dónde se encontraba esa línea, a menudo, divergía de la perspectiva que se tenían sobre la cubierta de un barco corsario.

Las víctimas de los corsarios en el Mediterráneo otomano fueron tanto otomanos como europeos de todas las religiones. Sin embargo, han sido los corsarios norteafricanos y sus víctimas europeas quienes han recibido mayor atención por parte de la historiografía.

Debido tanto a la escala como a la duración de las actividades de los llamados corsarios de Berbería, y al amplio número de fuentes en idiomas europeos elaboradas por diplomáticos, intermediarios de los rescates, monjes encargados de realizar los canjes y los propios cautivos, los corsarios de las provincias de Argel afiliadas a los otomanos, Túnez y Trípoli, ocupan un lugar preponderante en el imaginario popular y en la erudición.

Los corsarios del norte de África son seguidos en importancia por sus homólogos católicos en Malta y Livorno, cuyas actividades también fueron ampliamente documentadas. Sin embargo, también operaron corsarios católicos en todas partes, desde Mallorca hasta Milos (White, 2021, pp. 100-101).

Como era de esperar, los verdaderos piratas del Mediterráneo no tienen mucha fama. Debido a que carecían de la licencia soberana y el acceso gratuito a la infraestructura portuaria que proporcionaba legitimidad, sus víctimas y los oficiales encargados de reparar los daños solo dejaron evidencia en los documentos que presentaron.

La confianza de los académicos en fuentes en lengua europea ha oscurecido las experiencias de los no europeos y ha privilegiado el Mediterráneo occidental sobre el oriental, lo que ha agravado los desequilibrios en la investigación sobre la violencia marítima en el Mediterráneo.

Como resultado, la investigación sobre la experiencia otomana con la violencia marítima es menos detallada, sin embargo, una cantidad cada vez mayor de artículos y monografías han comenzado a revelar la realidad más compleja del mundo independiente del Mediterráneo otomano.

En 1574, la soberanía del sultán en Estambul fue reconocida formalmente por las costas que van desde la frontera del Adriático con Venecia hasta las fronteras de Marruecos. Sin embargo, el artículo actual sostiene que la soberanía no fue la única cosa que convirtió la mitad oriental de la cuenca en el “Mediterráneo otomano”. No lo fue tampoco el poder naval otomano.

Capítulo I: El mediterráneo en el siglo XVI

Los corsarios y los barcos irregulares tuvieron un impacto significativo en la guerra Mediterránea. En el oeste, la guerra de corso se inició debido a la caída de la Granada nazarí en 1492 y las invasiones ibéricas del norte de África.

Los líderes de esta última zona recibieron tanto a los refugiados musulmanes de la península Ibérica como a los aventureros del este, permitiéndoles atacar barcos y costas españolas a cambio de una parte del botín. El Imperio Otomano se vio pronto involucrado en el conflicto, y aventureros como los famosos hermanos Barbarroja ayudaron a unir el norte de África al Imperio.

Estos corsarios tomaron el poder de las dinastías musulmanas locales que los habían empleado y enfrentaron tanto la hostilidad local hacia su gobierno como la amenaza española, lo que convirtió la legitimidad de la soberanía otomana en un refugio atractivo. La conquista del sultanato mameluco en 1517 por el sultán Selim I (1512-1520) unió el norte y el sur del Mediterráneo oriental, por primera vez, en casi mil años. Además, convirtió a los sultanes otomanos en protectores de las ciudades santas de La Meca y Medina.

A petición de Jeireddín Barbarroja (m. 1546), Argel se unió formalmente al Imperio Otomano ampliado en 1519. En un principio, la adquisición fue nominal, pero la extensión simbólica de la soberanía otomana en Argel involucró al Imperio en los asuntos del norte de África y lo llevó a entrar en conflicto con la dinastía Habsburgo debido a la unificación temporal de España y el Sacro Imperio Romano Germánico bajo Carlos V.

La consecuencia fue una guerra naval de más de cincuenta años en el norte de África, en la que los corsarios fueron esenciales para ambos bandos. Estos no solo sirvieron como ayudantes, sino también como almirantes, dirigiendo grandes flotas en batalla y expediciones masivas de captura de esclavos.

Comenzando con Barbarroja, quien recibió una invitación a Estambul del sultán Solimán (1520-1566) y aceptó el nombramiento como almirante imperial (*kapudanpasha*) en 1533, los corsarios aliados con los otomanos llevaron a la armada del sultán a sus mayores victorias, como la batalla de Préveza en 1538, la conquista de Trípoli en 1551 y la batalla de Los Gelves en 1560. (White, 2021, pp. 102-103).

Después de tomar el poder de las dinastías musulmanas locales que los habían empleado, estos corsarios tuvieron que enfrentar tanto la hostilidad local hacia su gobierno como la amenaza española, convirtiendo la legitimidad de la soberanía otomana en un refugio atractivo.

Capítulo I: El mediterráneo en el siglo XVI

Los aventureros como los famosos hermanos Barbarroja jugaron un papel importante en la incorporación del norte de África al Imperio Otomano. Argel se unió formalmente al Imperio Otomano en 1519, gracias a la petición de Jeireddín Barbarroja (m. 1546).

Al principio, esta adquisición fue nominal, pero la extensión simbólica de la soberanía otomana en Argel colocó al Imperio en los asuntos del norte de África y lo llevó a entrar en conflicto con la dinastía Habsburgo cuando Carlos V unió temporalmente España y el Sacro Imperio Romano Germánico. La consecuencia fue una guerra naval de más de cincuenta años en el norte de África, en la que los corsarios tuvieron un papel importante en ambos bandos.

El florecimiento del corso después de 1580 coincidió con lo que Fernand Braudel describió como la "Invasión del Norte": la entrada en el Mediterráneo de barcos mercantes ingleses y holandeses con armas fuertes, listos tanto para la piratería como para el comercio. En síntesis, la tregua entre Turquía y España y las modificaciones militares y administrativas que resultaron en un incremento significativo de la violencia marítima con y sin permiso en el Mar Mediterráneo.

Si el gobierno del sultán tuvo dificultades en las décadas de 1570 y 1580 para mantener la seguridad marítima y restringir a los corsarios otomanos, en la década de 1620 fue prácticamente imposible. En esos tiempos, la propia dinastía se vio confrontada con una serie de problemas, incluidos sultanes incompetentes o menores, deposiciones y el regicidio de Osman II (1618–1622), que ponían en peligro su supervivencia.

Después, surgió una nueva amenaza: los ataques piratas cosacos en la costa del Mar Negro de Anatolia a partir de la década de 1610. En la década de 1620, llegaron a los alrededores de Estambul, obligando a las autoridades otomanas a enviar toda la flota imperial al Mar Negro para cazarlos, lo que dejó el Mediterráneo prácticamente sin protección (White, 2021, pp. 103-104).

6. Génesis del corso berberisco

6.1. Los Hermanos Barbarroja

Dos Celebres Corsarios Turcos Llamados vulgarmente los Barbarroja y son Dos Hermanos Orruch (Arruch) y Jeireddín fueron de nacionalidad griega y de la Isla de Metelín, que antiguamente se decía Lesbos, de un lugar situado en una punta de aquella isla para Tramontana. Su padre (que era cristiano) se decía Jacob o Yaqoub y su madre se llamaba Catalina y era griega.

Arruch, el hermano mayor, se vio obligado a practicar la piratería y posteriormente al corso, siendo seguido por su hermano menor, Jeireddín. Ambos hermanos, Arruch y Jeireddín, tenían dos hermanos más que también eran combatientes: Ishaq y Mohamed Elías. (Gómara, 1853, p 351; Haedo, XXVII, p. 213)

Los héroes más conocidos del Mediterráneo, Arruch¹⁷ y Jeireddín, son los corsarios más importantes del siglo XVI, y fue gracias a ellos que se construyó el Estado Argelino y se reconoció como un estado independiente. El propósito de su creación fue liberar Argelia de la influencia cristiana española. Para ayudar a los musulmanes torturados por los cristianos, los héroes viajaron a al-Ándalus, y el Sultán otomano apoyó sus conquistas. (Ali Mohamed, 2007, p. 189).

6.1.1. Arruch Barbarroja (1474-1518).

Barbarroja, el primero de este nombre y el primer turco que confisco el reino y ciudad de Argel, junto a otros reinos y señoríos en Berbería, se llamaba en realidad *FreAriüch*, no *Arox* ni *Omicho* como algunos le llaman.

Arruch, que por entonces tendría unos veinte años, se dedicó a la piratería junto a otros corsarios durante varios años. Era un hombre orgulloso, osado, valiente y atrevido, por lo que pronto se distinguió en las batallas y ganó fama entre los demás corsarios. Su reputación le llevó a ser elegido por un grupo de mercaderes turcos para capitanear una galeota en corso, una práctica común en la época (Haedo, XXVII, pp. 213-214).

6.1.2. Jeireddín Barbarroja (1475-1546).

Jeireddín, el hermano de Arruch, recibió la noticia de su muerte en Argel. Temía un posible ataque del marqués y consideró embarcarse con los turcos. Sin embargo, fue persuadido por los corsarios presentes para esperar a que los cristianos tomaran acción. Cuando se enteró de que el marqués había repatriado a sus tropas, se tranquilizó. Jeireddín fue reconocido como rey y envió una galeota al sultán en busca de protección.

Jeireddín regresó a Argel y dispersó sus tropas en las localidades fronterizas de Orán. También devolvió el trono de Ténés y permitió que los rados retomaran la carrera.

Después de que Don Hugo de Moncade llegó a Argel, una tormenta repentina causó que la mayoría de los barcos encallaran. Barbarroja y su ejército atacaron a los cristianos,

¹⁷ Adoptaremos la versión del nombre de Arruch, aunque existan otras denominaciones de Oruch, Omicho, Horuch, Arrouj ...

causando una gran masacre. Luego de esto, la tormenta ocurrió y muchos náufragos fueron capturados o perdidos.

En 1520, Barbarroja conquistó la ciudad de Collo, un importante puerto marítimo cerca de Argel, y al año siguiente sometió a Constantina. Su dominio sobre estas ciudades le permitió controlar el comercio a través de los puertos, aumentando su riqueza, el número de sus cautivos y de sus naves. En 1522, se apoderó de la ciudad de Bona, consolidando aún más su poder en la región.

Después de firmar un tratado con los reyes de Cuco¹⁸ y Labez en 1529 de septiembre, Jeireddín envió una flota de galeotas a las Islas Baleares y España, comandada por el corsario turco *Caccidiadiabolo*¹⁹. Durante su travesía, secuestraron embarcaciones y personas, y luego fueron abordados por moriscos que querían cruzar a Berbería. Los corsarios aceptaron la propuesta y zarparon hacia la isla de Formentera con más de doscientos moriscos a bordo. (Haedo F. D., 1881, pp. 35-38)

En 1530, Barbarroja decide destruir el Peñón y construir un muelle en Argel para proteger a los barcos y facilitar el comercio. Un evento inesperado lo impulsa a acelerar el proyecto: dos jóvenes moriscos huyen al Peñón y quieren convertirse al cristianismo.

Barbarroja también construye un muelle en Cherchel, un puerto natural que quiere mejorar. Andrea Doria, almirante genovés, ve esto como una amenaza para las Baleares e intenta detenerlo. Algunos prisioneros le informan a Doria que sería fácil tomar Cherchel y liberar a los cautivos (Haedo, 1881, pp. 41-44).

6.2. Las hazañas de los hermanos en la liberación de la costa argelina

Los esfuerzos más significativos realizados por los hermanos para liberar la costa argelina son:

6.2.1. El intento de liberar Bugía.

En 1512, Arruch y su hermano respondieron a la llamada de la población argelina y entraron en la ciudad para liberarla de los españoles. Sin embargo, no lograron su objetivo

¹⁸ El reino de Cuco es un reino bereber de la era moderna que reinó sobre gran parte de la gran Cabilia, fundado por Sidi Ahmed o el Cadi alrededor de 1515. En su apogeo, la autoridad del reino se extendía desde las montañas del Atlas hasta Argel. Su capital es Cuco, que se asienta sobre un promontorio, con unos 15.000 habitantes. Cuco fue uno de los dos grandes reinos de Cabilia, el otro es el reino de Ait Abbas.

¹⁹ El corsario turco Jeireddín *Barbarroja* era conocido como *Caccidiabolo* por los italianos, que significa “cazador del diablo”. Este apodo se debe a su habilidad y ferocidad en el mar, así como a su oposición al cristiano.

debido a la presencia de fortificaciones españolas en la ciudad. Durante la batalla, a Arruch le amputaron el brazo.

Arruch Barbarroja asedió Bugía en 1515, utilizando una estrategia combinada de ataque terrestre y marítimo. A pesar de su tenacidad y la valentía de sus tropas, se vio obligado a levantar el asedio debido a la falta de pólvora y la traición del sultán hafsi de Túnez. La muerte de su hermano Muhammad Elías fue un duro golpe para Arruch. (El Madani, 2014; p. 169).

6.2.2. El intento de liberar Jijel.

El héroe Arruch, sufriendo una lesión grave, decidió liberar Bugía y liberar Jijel, una ciudad cerca de Túnez, para salvarla del nuevo colonialismo. Jijel fue una ciudad colonizada por Génova en 1260 y se convirtió en un centro comercial entre Italia y África. Sin embargo, la importancia del centro disminuyó, El almirante Andrea Doria se apoderó de Jijel, estableciendo una protección en nombre de Génova para restaurar la importancia del centro.

Los principales objetivos de Arruch fueron salvar una ciudad controlada por los musulmanes y establecer una base sólida para la libre circulación para liberar el país de la ocupación extranjera. (El Madani, 2014; pp. 165-166).

6.2.3. El intento de liberar Argel. Después de un giro en Bugía, Arruch y Jeireddín planearon atacar Jijel y Bugía. La ciudad de Argel Beni Mezghana, que estaba siendo asediada por los españoles en el Peñón, les pidió ayuda. Arruch optó por conquistar Argel al ver la oportunidad estratégica que ofrecía.

Arruch envió un ejército de 800 soldados turcos y 3.000 muyahidín cabiles por tierra hacia Argel, mientras que Jeireddín envió 18 galeras y 500 hombres. Arruch conquistó rápidamente la ciudad, que los recibió con los brazos abiertos. Después, llevó consigo Cherchel y regresó a Argel, donde fue apodado "príncipe de la yihad".

Selim Al-Tūmī, el ex jeque de Argel, trató de recuperar su poder, pero Arruch lo derrotó y construyó un fuerte para proteger la ciudad de los españoles. La conquista de Argel en 1516 estableció el nuevo país argelino. (Al-Madani, 2014; p. 172)

6.3. Arruch: La última esperanza de Argelia

No obstante, los argelinos tuvieron dificultades para soportar la dominación española. La fortaleza construida por Pedro Navarro frente a la ciudad les impedía participar en la Carrera y recibir los barcos musulmanes, lo que los llevaba a la ruina. Selim Al Tūmī, quien

lideraba a los soldados en ese momento, tenía una personalidad frágil e inestable, y a pesar de haber presenciado la crueldad de sus seguidores, no dudó en aceptar la solicitud de España.

Al notar su descontento, se apresuró a solicitar la ayuda de Arruch y pedirle que viniera a liberar Argel de la opresión de los cristianos. Este, que había estado ansioso por una ocasión similar, recibió bien a los enviados de Selim y reunió todas sus fuerzas.

Envío dieciséis estructuras a través del mar, en los que se embarcó aproximadamente la mitad de sus turcos, junto con su artillería y material. Luego, se dirigió hacia la costa al frente del resto de sus soldados, que eran 800, y de un grupo de alrededor de cinco mil auxiliares Cabyles.

En vez de quedarse en Argel, se dirigió directamente hacia Cherchel, donde uno de sus reyes acababa de establecer una modesta autoridad. Se hizo cargo de la ciudad sin oponer resistencia y asesinó a su antiguo compañero, quien se convirtió en un rival peligroso para él. De allí partió hacia Argel, donde fue recibido como un libertador por el príncipe y la población.

Después de poner algunas partes en la batería frente al Peñón, obligó al comandante a entregarse y ofreció una capitulación honorable. Arruch comenzó a atacar el fuerte después de que el oficial valiente que lideraba la guarnición rechazara estas propuestas, pero su artillería era débil y no pudo obtener victorias significativas.

Los argelinos se sintieron molestos por este fracaso y volvieron a la idea de que habían aprendido del valor de los jenízaros. Además, se sintieron más descontentos con la conducta de los turcos, quienes se consideraban países conquistados y trataban a los ciudadanos con su arrogancia y brutalidad habituales (Grammont, 1887, p. 22).

6.4 Carlos V y los otomanos

Al llegar a España, Carlos V se encontró con un Mediterráneo dominado por los corsarios berberiscos. Estos piratas, liderados por los hermanos Barbarroja, habían conquistado Argel y amenazaban las posesiones españolas en Nápoles. Carlos V intentó expulsarlos de Argel con dos expediciones, pero ambas fracasaron. La presencia de los corsarios berberiscos en Argel limitó el control español del Mediterráneo, pero la resistencia del Peñón de Argel demostró la determinación española de mantener su presencia en la región.

Capítulo I: El mediterráneo en el siglo XVI

Durante los primeros años del reinado de Carlos V, fue evidente que la hegemonía española en el Mediterráneo occidental fue frágil debido al poder marítimo de Francisco I, el cual cuenta con la ayuda de la armada genovesa liderada por Andrea Doria, príncipe de Melfi, y el gran papel que estaban jugando los corsarios berberiscos que atacaban desde la rada argelina.

Al llegar Carlos V a la península, surgían diversas preocupaciones, entre ellas la importancia de solucionar estos dos problemas. Al liderar diversas tropas, Hugo de Moncada no logró triunfar ante estos dos adversarios. En 1518, sufrió una derrota ante las murallas de Argel y finalmente falleció en el Golfo de Salerno en 1528, mientras luchaba contra la armada franco-genovesa liderada por el hijo de Andrea Doria.

Solimán el Magnífico conquista Rodas en 1522, expulsando a los caballeros de San Juan de Jerusalén. Esta conquista le permite controlar el Mediterráneo oriental, eliminar a los corsarios cristianos y mejorar la comunicación entre las diferentes partes del Imperio otomano. La expansión del imperio y la necesidad de asegurar la peregrinación a la Meca y Medina impulsan la conquista de las islas cercanas a Grecia y Turquía, convirtiendo el Mediterráneo oriental en un “lago otomano”.

Solimán se vio favorecido por las disputas entre príncipes europeos hasta 1540, expandiéndose por el Mediterráneo y Europa. Ante el poderío de Carlos V, Francisco I, “Rey Cristianísimo” por el Papa, pactó con el Sultán para librarse de la presión de los Habsburgo. Los otomanos eran un arma para los príncipes cristianos que se sentían agraviados, como se vio en la Reforma protestante.

Francisco I negociaba con el Sultán una alianza para que sus armadas llegaran al Mediterráneo Occidental. Cuando Carlos V reinstaló al sultán Muley Hassan en Túnez en 1535, encontró las cartas de Francisco I en el palacio de Jeireddín, revelando la alianza.

A parte de las empresas de Carlos V en Túnez en 1535 y Argel en 1541, el conflicto más importante entre los dos gobernantes en el mar ocurre en el Adriático, donde Felipe II también participará en el gobierno.

Durante los dos eventos, las fuerzas militares españolas, en su mayoría imperiales, ingresan en este territorio para proteger los intereses del Papa y de la República de Venecia, sin tener en cuenta los intereses específicos de los territorios peninsulares y del Mediterráneo Occidental, que abarca desde el Estrecho de Gibraltar hasta Mesina.

Capítulo I: El mediterráneo en el siglo XVI

Tanto Felipe II como Carlos V se enfrentaron en la guerra del Mediterráneo, en el siglo XVI, para controlar el espacio central del mar con el Imperio Otomano, que incluía el Golfo de Cartago (Ibarra, 2021, pp.56-58).

En este capítulo, hemos visto que el siglo XVI fue un periodo de intensa rivalidad y conflicto en el Mediterráneo, marcado por las luchas de poder entre el imperio Español, otomano y las potencias europeas.

Capítulo II

La presencia española en Bugía y

Bona en el siglo XVI

Capítulo II: La presencia española en Bugía y Bona en el siglo XVI

En este capítulo, vamos a tratar la presencia española en Bugía y Bona que se debió principalmente a la expansión del imperio español en el norte de África. Bugía y Bona eran importantes ciudades portuarias en la región de la actual Argelia.

A finales del siglo XV, los moros, quienes habían sido expulsados de España por el rey Fernando, buscaban refugio en los correligiosos de África. Aunque se establecieron en Orán, Argel y Bugía, mantenían un gran odio hacia sus vencedores. Los exiliados estaban llenos por el deseo de venganza. Aunque eran demasiado débiles para tratar de recuperar su tierra natal, no podían permitirse vivir en paz a pocas leguas de la hermosa tierra que habían perdido. No pudieron hacer mejor; se organizaron como piratas, acosaron a sus enemigos y arruinaron su comercio.

España planeó un viaje a la costa de África para acabar con estas prácticas corruptas. Fernando de Córdoba tomó posesión de Mers el-Kebir el 15 de septiembre de 1505, mientras que el Cardenal Ximénez, quien impulsó al rey Fernando a llevar a cabo una cruzada contra los piratas bárbaros, llegó personalmente para dirigir el asedio y tomar posesión de Orán el 18 de mayo de 1509.

Hace mucho tiempo, se había percibido un fuerte ataque de la guerra en España contra los musulmanes, y en 1473, el rey Abdulaziz retiró a los comerciantes catalanes los privilegios comerciales que habían disfrutado durante más de dos siglos. Estamos de acuerdo con el historiador Hassan Ibn Muhammad al-Wazzan al-Gharnati conocido como León el Africano, cuando los españoles llegaron a Mers el-Kebir, el rey de Bugía envió rescate tanto por tierra como por mar.

Los cronistas europeos del tiempo mencionan que los marineros de Bugía eran los más valientes. Las costas de España fueron arrasadas. León el Africano afirmó que los habitantes de la ciudad eran antiguamente adinerados y deseaban construir numerosas fugas y galeras, Las enviaban rápidamente a través de las fronteras de España, lo que ha llevado a la ruina de ellos y de su ciudad.

Después, describe cómo estaba la ciudad cuando llegaron los españoles, mencionando sus hermosas, altas y antiguas murallas, que contienen alrededor de ocho mil fuegos. Si toda la ciudad estuviera habitada, podría contener más de veinticuatro mil, debido a su gran extensión hacia la hermosa montaña.

Las casas son hermosas; hay colegios y templos donde residen estudiantes y doctores que asisten a clases de derecho y matemáticas. Los religiosos de sus leyes, estatuas y hoteles

tienen varios hospitales. Aunque los lugares son hermosos y cerca de la ciudad, no se puede visitar la ciudad sin tener que subir o bajar. Se puede ver una pequeña fortaleza al otro lado de la montaña. (Féraud, 2001, pp. 91-92).

Bugía (Béjaïa) era una ciudad hafsí que tenía un pasado glorioso y se acercaba a Constantina; era una gran ciudad que en su esplendor llegó a tener más de veinte mil casas habitadas. Los romanos la construyeron en la ladera de una gran montaña que mira al mar, a treinta leguas de Argel en dirección al Levante, y a doce de Gigeri, al otro lado a la altura de Denee o Dunie. Estaba ceñida por buenas murallas muy altas, cuando el Califa cismático de Carvan la sometió y la arruinó en parte. Se ha repoblado desde entonces, aunque nunca ha sido tan poderosa.

Está sobre colinas, desde donde se extiende hasta la cima de la montaña, donde tiene una fortaleza bien cerrada, y palacios cómodos al estilo morisco, que no son tan fuertes como bellos. Del lado del mar hay otro castillo, con tres torres. Las casas están bien construidas. Un hermoso depósito situado en la meseta superior de la ciudad recibía el agua dulce que los acueductos conducían desde las alturas circundantes.

Desde allí se distribuía a los distintos puntos. Inmensas cisternas, muy numerosas, donde las aguas se recogían también de todas partes, servían para las necesidades públicas y privadas. Hay varias mezquitas y varios colegios antiguos, donde se enseñan las ciencias. (Carvajal, 1667:415; Lapène, 2002, p. 33; Ramos, 2008, p. 344).

Deducimos que Bugía era una ciudad importante, con una ubicación estratégica, una rica arquitectura, una historia turbulenta, una población diversa y un entorno natural rico.

1. Aspecto militar

1.1. La conquista de Bugía

Las perspectivas de la política Mediterránea hispana fueron significativamente afectadas por la toma de Bugía. Bugía y otras conquistas en el Norte de África fortalecieron la posición estratégica de los Reyes Católicos en la región, aumentando su influencia y control. La conquista de Bugía y otros territorios en el norte de África permitió a España establecer una presencia sólida en el Mediterráneo, creando cimientos para el comercio, la expansión de su influencia y la protección de sus intereses en la zona. También contribuyeron a la expansión del imperio español y a su papel como potencia marítima en el Mediterráneo estas conquistas. (Ramos, 2008, p 342).

Capítulo II: La presencia española en Bugía y Bona en el siglo XVI

De acuerdo con los registros españoles, en 1509, el Cardenal Ximénez ordenó a Pedro Navarro, Conde de Albeto, quien lo había respaldado firmemente en esta tarea, someter a varias plazas del litoral argelino que solían albergar a piratas en sus puertos, después de tomar Orán.

Después de reunir los barcos que Jérôme Vianelli le había traído de Ivice, Pedro Navarro organizó rápidamente su ejército y partió hacia Bugía el 1 de enero de 1510. Más de cinco mil hombres formaban parte de su ejército, que constaba de veinte a veinticinco barcos. Las cantidades de artillería y municiones eran significativas. (Féraud, 2001, p. 93)

Mulay Abdallah, hijo del rey Abdulaziz, estaba muy en desacuerdo con su tío, Abd el-Rahman, quien tomó el poder de manera turbulenta y encarceló a su sobrino. Pedro Navarro tomó en cuenta estos aspectos al planificar su campaña en esta plaza, así como los conflictos entre los reinos de Tremecén y los hafsiés tunecinos. Aprovechando la liberación de Mulay Abdallah de su cárcel.

El 5 de enero de 1510, el Conde de Olivetto²⁰ desembarcó en la playa de Bugía con su escuadra después de que Muley Abdallah escapara de su cárcel. Al día siguiente, la ciudad se convirtió en un territorio español después de tres horas de ser bombardeada con pólvora y luchar contra el emir Muley Abd el-Rahman en dos batallas. El monarca escapó a las montañas vecinas de la ciudad y con la ayuda de los conquistadores, sus oponentes políticos coronaron nuevamente a Abdallah.

Durante los siguientes días, Navarro abandonó la plaza y se dirigió hacia un teniente de alcalde para continuar su derrota por conquistar el litoral. El propósito de este oficial era vencer al monarca fugitivo que se encontraba en el interior del continente, con la ayuda del emir repuesto.

No obstante, ninguno de los dos grupos obtuvo una victoria definitiva, lo que llevó a la consolidación de las posiciones de ambos emires: Abdallah, quien depuró su corte y sometió a la población de la plaza, y Abd el-Rahman, quien acordó con las tribus de las montañas para establecer una resistencia contra su sobrino y sus aliados, los españoles. Los conquistadores perdieron muchos hombres, especialmente sus capitanes, incluyendo a don Rodrigo Moscoso, durante la Toma de Bugía.

²⁰ Pedro Navarro Fue un Condotiero, Noble, marino, militar e ingeniero Navarro. Es famoso por su actuación en las guerras de Italia y en el norte de África. Consultado en: <https://dbe.rah.es/biografias/6865/pedro-navarro>.

Capítulo II: La presencia española en Bugía y Bona en el siglo XVI

La Toma de Bugía fue una victoria militar para los conquistadores españoles, pero no estuvo exenta de desafíos. Los líderes españoles, como Don Rodrigo Moscoso y Osorio, II Conde de Altamira, perdieron la vida durante la batalla y el ejército se debilitó por la falta de líderes y la necesidad de fortalecerse para enfrentar conflictos internos. A pesar de estas dificultades, la conquista de Bugía trajo paz a la región, aunque la rivalidad entre los dos gobernantes musulmanes continuó debilitando la situación. (Ramos, 2008, pp. 345-346)

Durante el periodo de ocupación española de Bugía, la ciudad se extendía por un área considerable, como se ha observado, y estaba rodeada por una muralla con múltiples puertas que permitían el acceso a cada distrito. Al disminuir significativamente la cantidad de soldados, la defensa de este amplio territorio se tornó imposible, lo que obligó a las autoridades españolas a edificar una defensa adecuada a sus recursos.

La estructura defensiva llegaba a la Casbah a través del Fuerte Barral, donde se encontraba el antiguo castillo de la Estrella, y ascendía hasta la parte superior de los jardines ubicados al pie del puerto de Fouka (DjenanRefa). En cambio, desde el Fuerte Barral, se llegaba a la mezquita de Sidi AbdellahCherif, que se encontraba entre Bridja y el barranco de las Cinco Fuentes.

También cruzaba el barrio del castillo de la Perla, que estaba cerca del cuartel y el hospital militar. Finalmente, llegaba al Fuerte Abdelkader y dejaba a la izquierda la mezquita el Mordjani. Todos los elementos fuera de esta muralla fueron abandonados y destruidos. De esta manera, las fortificaciones de Bugia parecían un triángulo con el mar como base y los tres fuertes como vértices. (Chevallier, 1986, p. 130).

Dominique Valérian menciona en su libro sobre “Bugía, puerto magrebí 1067-1510”²¹ El fracaso de la resistencia musulmana frente a los españoles y la falta de reacción de Túnez demuestran claramente que, en esa época, la capital hafsí ya no tenía los medios para imponer su poder en las provincias occidentales. (Valérian, 2006).

El autor describe la situación del imperio hafsí a principios del siglo XVI, destacando la debilidad de su poder en las provincias occidentales. Esto quiere decir que los musulmanes

²¹ Bugía, puerto magrebí 1067-1510” consultado en <https://books.openedition.org/efr/194>. Dominique Valérian, Publications de l'École française de Rome; 2006.

Capítulo II: La presencia española en Bugía y Bona en el siglo XVI

no tenían muchas armas. La superioridad militar de los españoles ha jugado un papel importante en esa situación.

1.1.1. Primeras defensas

En 1510, durante la conquista de Bugía, la monarquía española construyó dos fuertes fortificaciones del conocido como “periodo de transición” para fortalecer el enclave: el Castillejo y el Castillo Grande. Este sistema será utilizado en el resto del tiempo. Aprovecha las fortificaciones existentes en la Casbah, que tienen un trazado irregular y un sistema de defensa.

En 1514, Bugía fue asediada por Barbarroja, lo que llevó a Fernando el Católico a reforzar las defensas de la ciudad. Diego de Vera fortaleció las defensas de Orán y Argel, mientras que Pedro de Malpaso se trasladó a Bugía para construir defensas temporales basadas en su experiencia en el reino de Navarra.

Después del derrumbe de la flota de Portuondo y del Peñón de Argel en 1529, la Corona española se vio obligada a reforzar nuevamente las defensas de Bugía. El capitán Jorge Ruiz de Alarcón construyó dos bastiones para el Castillo Grande y uno para el Castillejo, y sugirió la construcción de un revellín para proteger la puerta principal de la fortaleza. Sin embargo, las obras de Malpaso se derrumbaron y Ruiz de Alarcón tuvo que rehacerlas.

En 1531, la monarquía española envió al ingeniero militar Per Afán de Rivera para reforzar las defensas de Bugía. Rivera propuso la construcción de un nuevo cubo artillero de gran tamaño en el Castillo Grande, conocido como la torre de Cabezas. Esta torre tenía dos bóvedas y cuatro troneras en la parte baja.

El ingeniero militar Juan Vallejo llevó a cabo la obra completa del Castillo Grande, incluyendo la construcción de la torre de Cabezas, la restauración de los cubos artilleros existentes y la construcción de varias plataformas artilleras. En 1543, el ingeniero Pedro Librano creó un plano que mostraba todas las fortificaciones del Castillo Grande. (Fernández, 2015, pp. 37-39).

1.1.2. Barbarroja y la ciudad de Bugía

En el año 1512, el Conde Pedro Navarro conquistó la ciudad de Bugía para los españoles, obligando al Rey moro a huir a las montañas cercanas. Desterrado y sin reino, el

Capítulo II: La presencia española en Bugía y Bona en el siglo XVI

Rey, al escuchar la fama de Arruch Barbarroja, un reconocido pirata, le envió embajadores para solicitar su ayuda en la reconquista de Bugía, la capital de su reino.

A cambio de su apoyo, el Rey Carlos V le ofreció a Barbarroja no solo una considerable recompensa por sus servicios, sino también el título de señor de Bugía. La ciudad, con su amplio y seguro puerto, le brindaría a Barbarroja un refugio ideal para invernar con sus barcos y, por su ubicación estratégica cerca de España y sus islas, le permitiría realizar lucrativos ataques navieros y acumular grandes riquezas.

Esta alianza entre el Rey moro y Barbarroja representaba una grave amenaza para la región, ya que podía desestabilizar el equilibrio de poder y poner en riesgo los intereses españoles. La figura de Barbarroja como pirata despiadado y la posibilidad de que Bugía se convirtiera en un bastión para sus incursiones marítimas generaban un escenario de gran incertidumbre y peligro.

Las consecuencias de esta unión podrían ser significativas, alterando el panorama político y comercial del Mediterráneo. La reacción de España ante esta alianza sería crucial para determinar el futuro de la región.

Barbarroja, motivado por la promesa de botín del Rey de Bugía y la oportunidad de establecer un señorío en Berbería, reunió a más de 1.000 turcos y zarpó hacia Bugía. A mediados de agosto, llegó con 12 barcos, artillería, municiones y 1.000 turcos, junto con algunos moros. Se unió al Rey de Bugía, quien descendió de las montañas con 3.000 hombres.

Durante más de ocho días, atacaron la torre principal de Bugía, que fue severamente dañada. Sin embargo, Barbarroja fue herido gravemente en el brazo izquierdo durante el asalto, lo que desmoralizó a sus tropas. Obligado a retirarse, Barbarroja y sus hombres abandonaron el asedio y regresaron a Túnez. El Rey de Bugía volvió a las montañas. (Haedo, XXVII, pp. 220-222).

El famoso Arruch, Barbarroja, intentó recuperar a Bugía en dos ocasiones, tomándola por sitio en 1514 y 1515. Sin embargo, a pesar de verificar lo que ha sido aplaudido por otros capitanes destacados, quemando las naves y tratando de comunicar su espíritu a los soldados, destruyendo el castillo del puerto, cerrando los fosos y abriendo una brecha de cien varas en el castillo de la ciudad, atacando furiosamente con gran morisma, fracasó en ambas. (Duro, 1896; p 465).

Capítulo II: La presencia española en Bugía y Bona en el siglo XVI

Arruch jugó un papel crucial en el segundo intento de salvar Bugía. Los musulmanes se unieron a él por su fe, su ética y su fuerza de carácter. Con un ejército bien organizado y el apoyo de varias regiones, Arruch lideró una campaña para salvar las ciudades islámicas. A pesar de las feroces batallas, se dio cuenta de la dificultad de tomar la ciudad por medios convencionales. Su regreso a Jijel para prepararse demuestra su estrategia reflexiva y su determinación para el resto de las operaciones.

El tercer intento de salvar Bugía en 1515 revela la estrategia militar de Arruch contra los españoles. Su acercamiento por tierra y por mar, con un asedio que rodea la ciudad, demuestra su determinación. Al atacar primero el “pequeño palacio” con poderosa artillería, obligó a los defensores a rendirse. Los supervivientes se refugiaron en el “gran palacio” reforzando así su defensa.

A pesar del fracaso de un ataque por mar, Arruch dirigió sus esfuerzos hacia el “gran palacio”, utilizando tácticas ofensivas y minas para debilitar las defensas. La construcción de una torre de observación puso de relieve su estrategia de mando y bombardeo de las murallas. Este análisis destaca la cuidadosa planificación, resiliencia y estrategia militar de Arruch durante este intento de conquista de Bugía. (El Madani, 2014, pp. 169-170).

1.2. El aspecto administrativo

En el caso de Bugía contamos con dos cámaras legislativas. El primero fue otorgado a la ciudad por Carlos I y Juana I de Castilla en 1531, lo que lo convierte en una ordenanza real. Lo importante al respecto es que estamos en una época en la que los ordenamientos emitidos por la Corona son muy comunes, pero su enfoque reformador los hace generales y no tan específicos. Por lo tanto, debemos explicar por qué este documento fue necesario.

Bugía pasó a manos españolas en 1510. El ejército liderado por Pedro Navarro, pero el primer teniente designado, García de Toledo, no pudo ejercer su cargo debido a una peste y a su posterior muerte en batalla. En 1518, Ramón Carroz, fue designado como capitán y alcaide de la ciudad. Sin embargo, su falta de habilidad lo llevó a ser el principal responsable del aumento del desorden en la ciudad.

Para investigar el alcance y la responsabilidad de los hechos, se trasladó a la plaza a Pedro Afán de Ribera, quien ya ocupaba los cargos del anterior en la documentación actual. Por lo tanto, es evidente que la situación en Bugía se desarrolló de tal manera, o al menos las informaciones que se transmitieron a la Corte, lo que llevó a la creación de un aparato legislativo específico para ella.

Las ordenanzas de Bugía se desarrollaron en tres etapas:

- **Primera etapa (1536):** Culminó en la primavera de 1536 bajo la dirección de Alejo Salgado Correa, corregidor y juez de residencia de Bugía, durante el mandato de Pedro Afán de Ribera.
- **Segunda etapa (1537):** Antón López de Vargas, alcaide mayor de Bugía, incorporó nuevas ordenanzas sobre los precios para los artesanos del metal.
- **Tercera etapa (1538-1540):** Bajo el mando de Luis de Peralta como alcaide y capitán general, se añadieron nuevas ordenanzas a las recopiladas previamente.

La creación de leyes específicas para Bugía no era un hecho excepcional. En las ciudades y villas del reino de Castilla, era común establecer normas para regular aspectos esenciales de la vida urbana como el ámbito laboral, mercantil y el funcionamiento del Concejo.

Se emitió una Real Provisión que contenía una ordenanza específica para Bugía. Su objetivo era reorganizar la fuerza militar que protegía la ciudad y corregir los disturbios que habían ocurrido en el pasado. Esta ordenanza estaba dirigida exclusivamente a los militares que habitaban la ciudad de Bugía.

En el documento notarial que registra la recepción de la Real Provisión en Bugía, se menciona la presencia de Julián de Fuentes, quien era el alcalde ordinario de la ciudad. Esto indica que las autoridades civiles también estaban involucradas en la implementación de la nueva normativa militar.

Las ordenanzas concejiles más antiguas de Bugía fueron elaboradas por un jurista experto en la materia, Alejo o Alexo Salgado Correa. Además de ser el autor de las ordenanzas, Salgado Correa también ocupaba los cargos de corregidor y juez de residencia en esta ciudad. La existencia de estas ordenanzas, junto con la Real Provisión para la reorganización militar, indica que en Bugía coexistían dos ámbitos claramente diferenciados: uno civil, regido por las ordenanzas concejiles²², y otro militar, regido por la Real Provisión. (Beltrán, 1984, p. 121; Bravo, 2015, p. 333-337).

1.3. Aspecto religioso de la vida en Bugía

Cuando Bugía fue ocupada en 1510, se pensó en convertirla en una ciudad cristiana. No se buscó a ninguna de las personas musulmanas que habían escapado durante el asedio

²² Véase en anexos un cuadro que muestra fases constructivas de las ordenanzas concejiles de Bugía.

Capítulo II: La presencia española en Bugía y Bona en el siglo XVI

para ser repatriadas, lo que permitió que una población de Málaga y sus alrededores ocupara su lugar. Las dificultades de la guerra no motivaron a los voluntarios a llegar a estas poblaciones, en cambio, los primeros en llegar se esforzaron por volver a sus lugares de origen.

Para compensar estas separaciones, se trajeron presos de ambos sexos a los que se les otorgaron diferentes beneficios para mantenerlos a salvo de sus castigos. Los moriscos, conocidos como “Moros de paz”, fueron establecidos, algunos dentro y otros fuera del recinto. Ambos fueron sometidos a un impuesto específico, pero se les permitió practicar su religión y respetar sus costumbres.

Sin embargo, con la llegada de Carlos V, la tolerancia impuesta por las circunstancias políticas durante el reinado del rey Fernando (octubre de 1511) desapareció. Para revivir Bugía y facilitar el asentamiento español, el primero había otorgado los mismos derechos a los musulmanes que habían permanecido en los arrabales de Granada después de su victoria en 1492.

Bajo la influencia del Santo Oficio de la Inquisición, Carlos V impuso medidas severas a los habitantes musulmanes de Bugía tras su conquista en 1510. Estas medidas, dictadas por los decretos de 1528, buscaban erradicar las costumbres y tradiciones islámicas e imponer un estilo de vida cristiano.

Las restricciones incluían:

a) Prohibición del uso del árabe en público y en el ámbito privado: tanto el habla como la escritura en árabe estaban prohibidos, lo que limitaba seriamente la comunicación y la expresión cultural de los musulmanes.

b) Destrucción de libros árabes: Se ordenó la quema de cualquier libro escrito en árabe, lo que supuso una pérdida irreparable de conocimiento y patrimonio cultural.

c) Eliminación de las prácticas islámicas: Se prohibió el uso del baño moro, considerado un símbolo de identidad islámica. Asimismo, se restringieron los ritos, costumbres, nombres y vestimentas tradicionales de los moriscos.

d) Imposición del matrimonio cristiano: Las parejas musulmanas se veían obligadas a celebrar sus matrimonios de acuerdo a los ritos cristianos, lo que implicaba una conversión forzada a la religión dominante.

Capítulo II: La presencia española en Bugía y Bona en el siglo XVI

e) Control sobre la educación: Las familias musulmanas debían confiar la educación de sus hijos de entre tres y quince años a los sacerdotes cristianos, lo que implicaba una indoctrinación religiosa y la pérdida del control sobre la formación de las nuevas generaciones.

Estas medidas coercitivas tuvieron un impacto devastador en la comunidad musulmana de Bugía, privándoles de su identidad cultural, religiosa y social. La imposición de un estilo de vida cristiano generó un profundo resentimiento y una resistencia activa por parte de la población.

Es importante destacar que estas medidas no solo reflejan la intolerancia religiosa de la época, sino también la voluntad de control político por parte de la Corona española. Al erradicar las tradiciones islámicas, se buscaba homogeneizar la población y consolidar el dominio español sobre la región.

Para llevar a cabo estas medidas, los gobernadores y los representantes del Santo Oficio tuvieron muchas dificultades. Muchos habitantes de Bugía que fueron aceptados dentro del recinto y no quisieron salir de la ciudad para no sufrir las humillaciones de este orden, junto con aquellos que permanecieron y mostraron cierta resistencia a este orden, tuvieron dificultades para sobrevivir y relacionarse con las autoridades. No obstante, aquellos que aceptaron estas condiciones colaboraron en secreto con los líderes del interior del país, proporcionándoles diversa información. (Chevallier, 1986, pp. 130-131)

El día de Reyes de 1510, Bugía adoptó la fe cristiana. El ejército liderado por Pedro Navarro lo conquistó en la misma expedición que llevó a cabo la conquista de Orán. En el año 1518, Ramón Carroz fue designado como capitán y alcaide de la ciudad. Sin embargo, su falta de habilidad lo llevó a ser el principal responsable del aumento del desorden en la ciudad²³. (Bravo, 2015, p. 333).

Es importante recordar las órdenes que Fernando el Católico que dio a Pedro Navarro en mayo de 1510, las cuales demuestran su desaprobación hacia la comunidad indígena. Su perspectiva era priorizar la expulsión de los musulmanes para reemplazarlos con pobladores cristianos: “...No ha de haber moro ninguno, sino que al adelante se ha de poblar de

²³ Podemos acceder a los cargos de que le acusaron en el artículo: M. T. López, “Las Ordenanzas de Bugía”, pp. 221-223.

Capítulo II: La presencia española en Bugía y Bona en el siglo XVI

cristianos y que al presente ha de estar con guarnición de cristianos, porque no se podría luengamente conservar.”²⁴ (Ramos, 2008, p. 346)

Como señala Elie de la Primaudaie en su libro, en la carta del rey Fernando a Antonio de Ravaned por el asunto de Bugía:

“Si, como espero, se logra repoblar Bugía con la ayuda de uno u otro de los dos reyes con los que habrás tratado, darás las órdenes necesarias y tú mismo por su ejecución para que se lleven los retablos, las cruces y todas las demás cosas que se encuentran en la iglesia de Bugía a la fortaleza. No dejes de tocar los muros, el techo, las puertas y las ventanas, y cuando la iglesia haya sido abandonada, cerrarás las puertas para que los moros no puedan entrar, para que, si Dios quiere, la ciudad se llene de cristianos más tarde. Nada se opone a que la iglesia sea reabierto de inmediato. Recomendamos todo debe terminar lo antes posible.” (Renan, 1875, p. 21)

Deducimos que este plan consiste en repoblar la ciudad de Bugía por los cristianos y preservar la cultura cristiana en la ciudad, además de borrar todas las señas del islam y difundir la religión cristiana.

Además, en el Carta del Infante²⁵ de Bugía a su Majestad:

“El Infante, por otra parte, piensa que su estancia en Bugía puede ser útil para la religión. Espera convertir a los moros más fácilmente y ganar almas para la santa fe católica. También cree que su presencia en esta plaza atraerá a muchos comerciantes, lo que redundará en beneficio del emperador.” (Renan, 1875, p. 100)

El Infante en su reflexión, considera que su permanencia en Bugía podría tener un impacto positivo en la religión, sus objetivos son múltiples, convertir a los moros, ganar almas para la santa de fe católica y atraer comerciantes a la plaza.

1.4. Aspecto económico y comercial

La economía rural de la zona de Bugía cuenta con una amplia gama de producciones, especialmente debido a la variedad climática. Existe una variedad de cultivos propios del clima mediterráneo que se benefician de los avances en la irrigación en las ciudades, así como

²⁴ Véase el apéndice documental núm. 45 de la obra de DOUSSINAGUE y TEIXIDOR, J.M., *La política internacional de Fernando el Católico*, Madrid, 1944, pp. 614-615.

²⁵ El Infante de Bugía era descendiente del rey Muley Abdallah. Había adoptado el cristianismo, lo que le había dado el título que se otorgaba en España a los príncipes de sangre. (La Primaudaie, 1875).

Capítulo II: La presencia española en Bugía y Bona en el siglo XVI

cultivos más especializados en el clima oásico. La expansión de la ganadería tiene un impacto difícil de medir en la agricultura sedentaria.

La región es conocida por su agricultura tradicional basada en la trilogía cereales-olivos-vid. En Bugía la vid es menos importante que en los países cristianos, donde se usa principalmente para la producción de vino. Sin embargo, todavía debería existir para el consumo de uva de mesa y, en ocasiones, también para el vino. Por el contrario, las aceitunas y los cereales satisfacían las necesidades alimentarias más importantes. Además, se encontraban productos provenientes de la huerta, tanto de la región mediterránea como de los oasis del sur. Al final, una parte significativa del terreno estaba ocupada por el bosque.

Por otro lado, es destacable la presencia significativa de higueras, otro árbol que se caracteriza por la zona. En las laderas de Bugía se puede encontrar este árbol que se adapta al medio ambiente.

Según León el Africano²⁶, indica que los habitantes de Bugía sufren de pobreza debido a la falta de tierras cultivables adecuadas para la producción de cereales. Por lo tanto, la ciudad debía abastecerse de cereales un poco más lejos, y quizás había reservado sus tierras más ricas para otros cultivos más rentables.

Una de las actividades que se adaptan a las zonas montañosas es la ganadería. La costumbre es antigua y ya era significativa en la región, así como en todo el Magreb. Según IbnJaldún, los bereberes cultivan animales como ovejas, bueyes y ocasionalmente camellos, pero esta labor es más propia de los árabes. Sin embargo, los registros comerciales muestran una gran cantidad de exportaciones de cuero y lana, lo que indica una gran ganadería, principalmente de ovejas y cabras, pero también de bovinos (Valérian, 2006).

La ciudad de Bugía era famosa por sus bosques y árboles densos, lo que la convertía en un centro clave para el comercio de madera. La industria maderera era fundamental para la economía local, ya que proporcionaba materiales esenciales para la construcción naval y otras actividades. (Féraud, 1858, p. 298).

Los andalusíes constituían un pilar fundamental en el desarrollo de la producción y los servicios en Argel, una gran capital, y, en menor medida, en otras ciudades costeras argelinas

²⁶ Hasan Ibn Muhammad al-Wazzan al-Fasi es considerado uno de los exploradores y diplomáticos más importantes de su época. Su obra *Descripción de África* fue una fuente fundamental para el conocimiento europeo sobre el norte de África durante siglos. Ghouirgate, M. (2015). Léonl'Africain, voyageur entre deux mondes.

Capítulo II: La presencia española en Bugía y Bona en el siglo XVI

como Bugía. Su papel en el “sector primario” era crucial para el funcionamiento económico de estas urbes. (Epalza, 2003).

Bugía fue uno de los puntos marítimos más importantes de un lucrativo intercambio en el que activamente participaron venecianos, catalanes, aragoneses y marseleses. (Morillas, 2002). En la época medieval, Bugía era un punto de encuentro crucial para comerciantes europeos como Génova, Marsella, Pisa y otras, quienes establecieron puestos comerciales allí. Estos puestos, ubicados junto al mar, impulsaron el comercio de productos como cueros, aceites, cera y lana.

Sin embargo, rivalidades entre potencias europeas y la represión del régimen turco llevaron a la expulsión de los comerciantes europeos y al declive del comercio en Bugía. Este declive se extendió a otros puertos de la región, marcando el fin de la era dorada de Bugía como centro comercial. (Féraud, 1858, p. 297).

A pesar de que en las épocas anteriores parecía estar un poco desanimada, Mallorca siempre mantuvo una relación vital con el norte de África, especialmente en lo que respecta al comercio de cereales. Esta dependencia se debía a que, en ocasiones, el comercio con otras regiones como Poniente, Levante, Sicilia o Castilla no era suficiente para cubrir las necesidades de la isla.

Es importante destacar que estas relaciones comerciales con el norte de África estaban amparadas por el Privilegio de Pedro IV y por las Bulas Pontificias de Gregorio IX e Inocencio IV, lo que las convertía en un elemento fundamental para la economía mallorquina. Las ciudades norteafricanas más importantes para este intercambio eran Orán, Argel, Bugía y Tadelis, a las que Mallorca acudía cuando buscaba suplir la demanda de granos. A pesar de que las relaciones comerciales con Berbería se consideraban legales, una prohibición impuesta por Fernando el Católico tras la conquista de Bugía obstaculizaba el comercio.

Anteriormente, además de la conquista de Bugía, se había recibido una Carta de Su Majestad del 8 de noviembre de 1509, en la que se solicitaban 2.000 soldados para la contribución de Mallorca a la toma de la plaza y 3.000 cuarteras de trigo para la alimentación de los soldados que participaban en la expugnación de la gente que se dirigía desde Mallorca hacia allí. A pesar de la prohibición expresa de extraer provisiones de la isla bajo ningún pretexto, en el año 1530, se informó que 2.000 cuarteras de trigo habían llegado de Berbería a la Ciudad de Mallorca y habían sido compradas por 33 sueldos cada cuartera.

Capítulo II: La presencia española en Bugía y Bona en el siglo XVI

En 1531 se planteaba el problema de las naves piratas y corsarias de Barbarroja, que desde Argel desbaratan el comercio y capturan esclavos, solicitando una armada para resolver la situación. Diez años después, en 1541, se lanzó una expedición desde Mallorca que tomó la ciudad argelina, dirigida por el Emperador Carlos V.

En 1563 se firma un contrato para la entrega de trigo de Berbería, con la opción de sustituirlo por cebada. En 1583 se anuncia la conquista del castillo de Cabrera, controlado por los sarracenos, y se destaca el peligro que representa para las naves que transportan cereales a través de esa ruta marítima. (Vidal, 1976, pp. 79-80).

1.5. Suministro de los españoles a Bugía

En la carta del rey Fernando el Católico a Pedro Navarro ordenó moler en Valencia mil sacos de trigo para enviárselos a Bugía, acompañados de galletas para 8.000 hombres durante 15 días. Se han enviado alimentos desde Málaga para paliar la escasez en Valencia, y os han enviado 10.000 ducados. La flota podrá reabastecerse en Sicilia, según el virrey. (Renan, 1875, p. 13)

El rey debería mantener la presencia española en África. Indica que depender únicamente de los recursos de España sería imposible a largo plazo y comprometería los esfuerzos actuales. Por tanto, es fundamental que el tratado con los moros permita a España ser autosuficiente en África, sin tener que traer desde la península. En el futuro, España sólo debería prever refuerzos ocasionales en tropas o barcos, y no para los gastos de suministro corrientes.

Por lo tanto, el rey hizo algunos cambios en el tratado en esta dirección. Aunque desposeído de gran parte de su reino, el rey Mulay Abdallah no tuvo más remedio que aceptar este tratado, que le dejó sin embargo un título y unas tierras que le permitían vivir adecuadamente

“Lo principal que habréis de observar en este tratado o en cualquier otro que se celebre con los moros, es la cuestión de los suministros. Debemos poder sustentarnos en gran medida en África, sólo con los recursos del país.” (Renan, 1875, pp. 15-16).

Don Pedro Navarro destaca la importancia de anticiparse a las necesidades de suministro, destacando que esperar a que la situación se vuelva crítica es un error. Advierte de la necesidad de enviar rápidamente víveres desde Málaga para abastecer las fortalezas durante un año entero, dado el consumo actual de moros y mujeres. Es crucial actuar sin demora para garantizar reservas adecuadas.

Capítulo II: La presencia española en Bugía y Bona en el siglo XVI

“Es un error esperar hasta que las necesidades se vuelvan apremiantes, especialmente cuando estamos obligados a obtener toda nuestra subsistencia del exterior” (Renan, 1875, p. 103).

1.6. La pérdida de Bugía

En la Biblioteca del Escorial se encuentra una relación del cerco y capitulación, escrita por un testigo de vista, entre los documentos del Dr. Juan Páez de Castro, coronista del Rey Felipe II que se resume de la siguiente manera:

“Esta es una breve y verdadera narración que hizo un sacerdote natural vizcaíno que pasaba en Roma en el galeón de S. M. que fue a proveer y llevar la paga de Bugía y la Goleta por el mes de agosto de 1555 años y se halló en aquella fuerza de Bugía al tiempo que fue entregada a los turcos, enemigos de nuestra santa fe católica y en ella pone algunas cosas señaladas que allí acaecieron antes que la cercasen los turcos y después estando cercada, hasta que se perdió” (Duro, 1896, p. 466).

Según Fernand Braudel el historiador francés que tiene una producción histórica mucho más amplia y rica, más matizada, en su artículo “los españoles y el norte de África” mencionaba sobre la caída de Bugía:

“Bugía, en 1555, había capitulado. Sus murallas deficientes no pudieron resistir el cañón de Salah Rais. En vano, la gobernadora de los reinos españoles apeló al duque de Alba, Virrey de Nápoles. La emoción, al anunciarse esta noticia, fue muy viva en la España oriental. La ejecución del desventurado defensor de Bugía respondió, sin duda, a la necesidad de encontrar un culpable en este desafortunado asunto. En 1558, se habló seriamente de una expedición de venganza cuyo mando el conde de Tandilla, por un momento, pudo esperar. El arzobispo de Toledo Siliceo ofreció sufragar en parte los gastos de una expedición contra las costas africanas, en ‘de sus predecesores’. Agitación estéril.” (Braudel, 1928, p. 368)

Braudel presenta las razones de la caída de la ciudad y muestra la frustración y el desconcierto que la pérdida de Bugía generó en la España del siglo XVI.

Salah Rais fue un líder militar argelino que luchó contra la ocupación española en el siglo XVI. Se destacó por sus esfuerzos para unir al pueblo y resistir la expansión española, especialmente en Orán y otros territorios. A pesar de los desafíos planteados por otras

Capítulo II: La presencia española en Bugía y Bona en el siglo XVI

potencias regionales, Salah Rais se enfocó en limpiar el este de Argelia de la presencia española y proteger Bugía, una ciudad clave para la independencia de la región.

En 1555, lideró un ejército de 30.000 soldados, incluyendo combatientes de la tribu Zuwawa, y 22 galeras. Y con el apoyo de la flota argelina, sitió Bugía, marcando un hito importante en la historia de la región.

Tras conquistar los castillos del emperador y Abdelkader, puso sitio a la Casbah, donde se encontraba el gobernador Don Alonso de Peralta. Tras 22 días de resistencia, Peralta se rindió con la condición de que él y sus tropas fueran transportados a España. Sin embargo, los turcos incumplieron su promesa y esclavizaron a todos menos a Peralta y a 22 hombres. Al regresar a España, Peralta fue arrestado por orden de Carlos V y condenado a muerte. (Lapène, 2002, p. 33; El Madani, 2014, p. 347).

Salah Rais dice a este respecto:

“Ciertamente, la hora de la caída de la ciudad se ha acercado, y jamás podrás escapar de mi mano. Te exijo que te rindas y entregues la ciudad a mi poder. A cambio, te prometo que no te haré daño a ti ni a ninguno de los hombres que te rodean. Pero si persistes en tu obstinación, el destino de la ciudad no será otro que el del ‘Castillo Grande de Kam’, es decir, la muerte para todos.” (El Madani, 2014, p. 347).

1.7. Situación de Bona

Las relaciones históricas entre Bona y las costas Mediterráneas de la península ibérica existieron desde la prehistoria hasta la época actual, lo que evidencia una conexión duradera y significativa entre estas regiones. La ubicación geográfica estratégica en las orillas del Mediterráneo ha facilitado y fortalecido estas relaciones a lo largo del siglo permitiendo intercambios culturales, comerciales y políticos entre las diferentes áreas.

Además, la presencia de varios imperios en la cuenca occidental del Mediterráneo enriqueció aún más las interacciones entre Bona y la península ibérica, formando una red de conexiones históricas y geográficas fundamental para comprender la evolución de las sociedades en esta región.

En el siglo XVI, hubo una ocupación española de la ciudad de Bona durante una larga guerra entre la España cristiana y las ciudades del Magreb central. Algunas huellas de las fortificaciones españolas aún son visibles en el castillo de la ciudad. Bona era un centro

importante en la política de España, con el objetivo de monitorear la navegación en el Mar Mediterráneo y llegar al mar desde el Magreb central. (Epalza, 1976/1396, pp. 110-113).

1.7.1. Barbarroja y el encuentro histórico en la ciudad de Bona

Barbarroja, el temible corsario que gobernó en Argel durante el siglo XVI, decidió atacar Bona en su camino, motivado por vengar las muertes de sus soldados y realizar una acción destacada para inspirar a sus seguidores en su empresa. En dos ocasiones, intentó buscar no solo venganza por las muertes de sus hombres en la ciudad, sino también impulsar la moral de su tripulación y destacarse en una empresa de honra. (Gómara, 1853, p. 389).

Según Francisco de Gómara, la situación en la que LeguenajarAlganez²⁷, un moro descontento con el rey de Túnez, su señor, se comunica con Jeireddín Barbarroja para ofrecerle el control de Bona. Alganez, motivado por el mal trato recibido de su rey y su deseo de ayudar a Barbarroja, le propone que tome el control de Bona antes de que el rey de Túnez designe a otro gobernador en ese lugar. (Gómara, 1853, p. 386)

Tras sufrir derrotas en Túnez y contra los árabes de TébourSouk²⁸, Jeireddín llegó exhausto y con pocos recursos a Bona. Allí reunió a los 4.000 supervivientes a orillas del Saybousse²⁹. Les presenta su situación y les comunica su determinación de vengarse, apelando a su yihad y prometiendo refloatar las galeras escondidas para castigar a los cristianos.

Luego, los turcos se comprometen a seguir a Jeireddín a todas partes, mostrando una confianza y una determinación poco comunes en las tropas derrotadas. Jeireddín les da entonces la opción de esperar el ataque de Bona y reforzar las defensas, o retirarse a Argel. Todos los luchadores eligen la segunda opción.

Sin demora Jeireddín sacó 10 galeras y 2 flautas del Seybouse, las equipó rápidamente y añadió otros 3 buques de guerra andaluces. La flota reconstituida en Bona estaba compuesta por 20 barcos, la mayoría equipados con cañones de Casba. Jeireddín también planeaba destruir masivamente esta fortaleza para hacerla inaccesible al enemigo español. (Maitrot, 1912, pp. 19-20).

²⁷ Este nombre está escrito de diferentes maneras en un mismo manuscrito.

²⁸ Una ciudad del noroeste de Túnez situada a unos cien Kilómetros de Túnez.

²⁹ Un río en el noreste de Argelia, cerca de la frontera con Túnez.

Capítulo II: La presencia española en Bugía y Bona en el siglo XVI

Observamos la capacidad de Jeyreddín para reunir y motivar a sus tropas a pesar de los reveses, y su estrategia de retirada y reconstitución de sus fuerzas navales en Bona, en previsión de un nuevo enfrentamiento.

Como se puede ver, la llegada de Jeyreddín Barbarroja a Bona, donde esperaba ser recibido como dueño, pero se encontró con las banderas colocadas de manera despectiva. A pesar de sentirse ofendido, bombardeó la ciudad y la combatió intensamente, aunque no logró tomarla debido a la fuerte resistencia de los defensores.

Barbarroja, frustrado por esta situación, decidió irse con la intención de causar daño tanto a musulmanes como a cristianos. Posteriormente, se dirigió a la costa romana donde atacó una nave genovesa, la cual, a pesar de su resistencia, fue capturada. En un acto de brutalidad, tras recibir un golpe en la cabeza que le hizo perder momentáneamente el conocimiento, Barbarroja ordenó la ejecución del capitán y de todos los tripulantes de la nave.

1.8. El poder militar de Bona del siglo XVI

Abu Al-Baqajalid dijo en su viaje que Bona es la ciudad mecanizada, y un castillo fortificado famoso por su impenetrabilidad, de altura inimaginable, sin ningún parecido con ningún otro castillo. Fue construido tan alto como podía ser. Poder alcanzarlo tenía una gran base y una mesa redonda de tierra, con zonas elevadas y de construcción amplia, colocadas en buena proporción en cuanto a moderación y nivelación. (Belkacem, 2007, p. 16).

La realidad histórica de Bona y las ciudades costeras fue amarga durante ese período. España estaba imponiendo fuertemente su control sobre estas zonas. El mando español estaba implementando un meticuloso programa de ocupación y estaba trabajando para apoderarse de las ciudades costeras de manera agresiva. España se apoderó de Bona tras una débil resistencia y llevó a cabo actos de brutalidad e injusticia. (El Madani, 2014, p. 141).

El 23 de agosto de 1535 se produjo un fallido intento de invasión española de la localidad de Bona. El marqués de Mondéjar³⁰, encargado de esta misión, eligió 30 galeras para liderar el ataque. Sin embargo, las fuerzas tunecinas, lideradas por Abdallah al-Mardasi lograron repeler el ataque español. Los españoles quedaron sorprendidos por la inesperada reacción de las fuerzas tunecinas y tuvieron que abandonar su ataque. Los cañones tunecinos, aunque pequeños, fueron suficientes para derrotar las fuerzas españolas.

³⁰ Capitán general de Granada.

Capítulo II: La presencia española en Bugía y Bona en el siglo XVI

“...Eran pequeños cañones de hierro que no hacían daño, pero no obstante es cierto que los españoles asustados no se atrevieron a responderles, y se refugiaron lejos del alcance de los disparos, a varias leguas del puerto.” (Maitrot, 1912, p. 21).

Los habitantes de Bona, tras una primera victoria, se permitieron descansar y dejaron de tomarse en serio la amenaza de una nueva invasión. Sin embargo, cuando el ejército español pudo llegar a Bona, los vecinos se apresuraron a defender su localidad, lo que destaca por el uso de pequeña artillería para contrarrestar a los atacantes.

Los españoles, por su parte, instalados con 800 hombres, implementaron medidas para controlar a la población y recaudar impuestos, entre ellas la instalación de guarniciones y el uso de una docena de cañones y pólvora ordenadas por Don Alvar Gómez el Zagal³¹. Las autoridades españolas saquearon la ciudad durante un tiempo relativamente corto, pero los residentes se vieron obligados a huir.

“Para los habitantes de esta ciudad, casi todos los cuales se retiró a Constantina; los demás buscaron refugio en las montañas vecinas.”

Esta ocupación de cinco años se puede resumir en dos períodos bien diferenciados. El primer período está marcado por la llegada de los españoles, que imponen su dominio absoluto sobre la ciudad y humillan a sus habitantes, por una gobernanza autoritaria y discriminatoria por parte del gobernador Don Alvar Gómez el Zagal. Su política de restricción de acceso a la ciudad, control estricto de los suministros y su plan de repoblación con refugiados cristianos del sur de Italia reflejan un deseo de fortalecer la ciudad frente a moros, árabes y turcos, una soldadesca de 200 artillerías al mando de Rodrigo de Avalos para ralentizar cualquier relación con el exterior de la ciudad.

“...Hasta que Vuestra Majestad nos haya hecho saber lo que debemos hacer, guardaremos la ciudad y sacaremos de ella a los habitantes. En las circunstancias actuales, si se lo entregáramos, nos encontraríamos a su merced. En nuestra opinión, habría algo más que hacer. Se trataría de repoblarla con griegos y albaneses que actualmente se refugian en Italia tras la muerte de su líder ScandarBeg³². Con la campaña que realiza su caballería podríamos avanzar hacia el interior del país donde fácilmente podríamos tener un buen número de localidades...”. (Renan, 1875, pp. 159-163)

³¹ Un capitán y alcaide español que gobernó la plaza de Bona (actual Annaba) entre 1535-1541.

³² También conocido como GjergjKastrioti, fue un importante líder militar y señor feudal albanés que lideró una rebelión contra el Imperio Otomano en el siglo XV.

Capítulo II: La presencia española en Bugía y Bona en el siglo XVI

En cuanto a la segunda, se caracteriza por una resistencia por parte de los habitantes de Bona con su jefe Al Amir Ahmad Abu al-Abbas.

La situación descrita pone de relieve un conflicto entre las fuerzas españolas y los defensores árabes de la localidad de Bona en 1535. Observamos una estrategia militar compleja por parte de los españoles, con un ataque planificado y la ocupación de la ciudadela y la ciudad.

Documentos españoles mencionan la dificultad encontrada al acercarse a la ciudad. La decisión de ocupar temporalmente tanto la ciudadela como la ciudad muestra una comprensión estratégica de la necesidad de controlar ambos puntos para asegurar el éxito de la operación.

Según El Madani, la presencia de 200 soldados en la ciudadela y de 600 soldados en la ciudad subraya la importancia dada a la defensa y la seguridad de las posiciones ocupadas. La mención de la necesidad de no dejar la ciudad vacía en caso de regreso de los árabes refleja el temor a una posible rebelión o contraataque de la población local.

La llegada de otros grupos pone de relieve la previsión de los españoles para mantener su control sobre la región. La construcción de una fortaleza con vistas al puerto para proteger a los soldados en la ciudadela demuestra una cuidadosa planificación para asegurar la defensa de las posiciones ocupadas. (El Madani, 2014, p. 240).

1.9. La gestión administrativa de Bona

El papel de Francisco de los Cobos como secretario real y comendador mayor de León y adelantado de Cazorla fue crucial en la administración del imperio de Carlos V, especialmente en la zona fronteriza africana. De los Cobos, en 1536, designó a Arduino y a Miguel de Vaguer para abastecer a Bona y La Goleta desde Palermo.

Asimismo, posiblemente participó en la designación de Alvar Gómez como alcaide de Bona, quien se consideraba seguidor de los Cobos. Alvar mantenía una comunicación dual, enviando cartas tanto al emperador como a su secretario, algunas escritas el mismo día.

“Procure vuestra señoría de reservar para que pueda pescar con una buena cantidad de barcas libremente, que mientras yo estuviere en esta tierra pensando, tiene vuestra señoría el solicitador.” (Cruz, 2017, p. 160).

Se describe la correspondencia entre el comendador mayor de León, Francisco de los Cobos, y diversas personas que le escriben, destacando la relación clientelar y personal que

Capítulo II: La presencia española en Bugía y Bona en el siglo XVI

mantienen. Se mencionan muestras de sumisión y lealtad hacia De los Cobos, donde los remitentes expresan su gratitud y disposición a servirle.

Por ejemplo, el alcaide de Bona ofrece esclavos y se compromete a aumentar la producción de coral si De los Cobos lo respalda. La correspondencia también destaca la influencia de los Cobos en la designación de cargos, como el caso del contador en Bona.

En la administración imperial bajo el reinado de Carlos V, las visitas de inspección desempeñaban un papel crucial para recopilar información precisa sobre los extensos territorios del imperio. En el caso de Bona, un territorio bajo dominio hispano, se llevaron a cabo tres visitas de inspección. Esta visita, realizada a finales de 1537 por el veedor Vaguer, tenía como objetivos principales el pago de salarios atrasados a la guarnición y la revisión de las cuentas de la plaza.

Sin embargo, la inspección resultó problemática, ya que Vaguer solo permaneció ocho días en la fortaleza y no logró obtener las cuentas del alcaide y el contador, Francisco de Alarcón.

Esta situación generó tensiones, llegando al extremo de que Alvar Gómez, el alcaide, amenazara de muerte al veedor Vaguer. Este incidente refleja la complejidad y las dificultades que surgían en la gestión y control de los territorios imperiales, así como las tensiones y desafíos que podían surgir entre las autoridades locales y los inspectores designados para garantizar la transparencia y el buen funcionamiento de la administración imperial.

En octubre de 1538, Alvar Gómez de Orozco, escribió al emperador Carlos V para expresarle su preocupación por el comportamiento hostil de Antonio de Cardona, Virrey de Cerdeña, hacia los habitantes de Bona. Estas tensiones reflejan los complejos desafíos de gobernanza que enfrenta este enclave fronterizo en el norte de África, una situación similar a la de otros bastiones como La Goleta.

Esta correspondencia pone de relieve los conflictos vinculados a la gestión de las finanzas de la Corona, exacerbados por la falta de fondos imperiales, la resistencia de los territorios encargados de abastecer a las guarniciones, los intereses divergentes y el elevado número de oficiales implicados. Estos factores contribuyeron a la inestabilidad económica de Bona durante su breve periodo bajo la monarquía española, situación compartida por otros lugares cercanos como Bugía o La Goleta. (Cruz, 2017, p. 160).

1.9.1. Conflictos con los Virreyes.

“Cualquier fue de contractar a causa que los compradores alegan que las bendiciones que se hacen por la sustentación de La Goleta y Bona no es legítima y contra capítulos del reino”. (Cruz, 2017, p 157).

Los virreyes de Cerdeña y Sicilia, especialmente este último, desempeñaron un papel crucial en la gobernanza y mantenimiento de este presidio doble conformado por las fortalezas de Bona y la Goleta durante este período. Esta relación de dependencia generó conflictos constantes entre los gobernadores de las plazas y los virreyes.

Alvar Gómez, en sus cartas a la corte, expresa constantes quejas sobre los problemas en el suministro de Sicilia. Intentos de soluciones alternativas a través de personas de confianza como Per Andrea Lombardi en Sicilia y Azor Zapata en Cerdeña. Zapata, relacionado con el capitán de Bona, tenía vínculos comerciales con la corte y acompañó al emperador desde Alemania al Mediterráneo en 1541.

Alvar Gómez atribuye la persecución de Zapata por el Virrey de Cerdeña a su participación en el abastecimiento de Bona. Además, se destaca un conflicto entre el alcaide y el virrey de Sicilia, Ferrando Gonzaga, por la explotación del coral en la zona de Bona.

“Está expresa y especialmente reservado al Emperador y a sus herederos a perpetuidad el comercio, tráfico y venta de todo el coral que será transportado al citado mercado, y ello, por cuenta y beneficio de Su Majestad y de sus sucesores, a través del cuidado de la persona que ella haya designado, sin que nadie más que dicha persona pueda comerciar o traficar con el citado coral” (Cruz, 2017, p. 158).

La Corona ordenó a los virreyes de Cerdeña y Sicilia prestar especial atención a los asuntos de Bona en 1539 diciendo: “el virrey me quiere mal porque no he consentido que vuestra majestad fuese defraudado y engañado en su hacienda en lo de esta pesca del coral que está en la jurisdicción de esta ciudad, que ha querido meter debaxo de la jureidición de Çeçilia.” (Cruz, 2017, p. 158)

A través de estas palabras, inferimos que hay un conflicto entre el virrey y la persona que la menciona, quien se opone a que la hacienda real sea defraudada en un asunto relacionado con la pesca de coral. Alvar Gómez expresa que el virrey está intentando engañar a la corona al tratar de incluir la pesca de coral, que está bajo la jurisdicción de la ciudad

Capítulo II: La presencia española en Bugía y Bona en el siglo XVI

mencionada, en el territorio de Sicilia. La cita refleja un desacuerdo sobre la administración de los recursos y la lealtad a la corona.

La visita de inspección realizada por Martín Niño y Bartolomé Sánchez de Robledo a Bona fue en febrero de 1539, en respuesta a las alarmas surgidas en la Corte sobre la situación del presidio y las acciones del alcaide. Al llegar a Bona, los visitantes encuentran el castillo gravemente dañado por un terremoto y un rayo, lo que evidencia la precaria situación de la fortaleza. Durante la inspección, se revela un descontrol en las cuentas de la plaza, atribuido parcialmente a la falta de documentación enviada desde Sicilia por el veedor Vaguer.

Martín Niño inicia su labor pagando a los soldados nueve pagas atrasadas, abordando así un problema crónico en las guarniciones africanas. Posteriormente, Bartolomé Sánchez de Robledo se queda en Bona para recopilar las cuentas de los oficiales, enfrentándose a la resistencia del contador Alarcón, quien inicialmente alega ignorancia. Robledo, desanimado, se comunica con el secretario Vázquez de Molina, expresando su frustración por la falta de claridad en las cuentas y la complejidad de la situación en Bona.

A finales de julio donde Bartolomé Sánchez de Robledo exigió, ante notario, que Alvar Gómez detuviera al contador y pagador, Miguel de Penagos, para llevarlos ante el tribunal a explicar el estado de la contabilidad del presidio. Robledo destacó que ambos funcionarios llevaban 73 días sin presentar cuentas, lo que indica un descontrol sobre el gasto del dinero y suministros enviados a Bona.

Esta demanda inició un proceso de acusaciones, en el que ni Alarcón ni Penagos se responsabilizaron de las cuestiones contables, sino que echaron la culpa a Alvar Gómez y a los funcionarios de Sicilia. La resolución emitida por el alcaide planteó serias dudas sobre la adecuada gestión del presidio. En respuesta, Gómez afirmó que tomaría acciones si encontraba evidencia de mala conducta o fraude por parte de los dos funcionarios.

“Directa ni indirectamente en mercaderías ni otras granjerías de esta calidad, porque son muy perjudiciales para la gente, sino que a cada soldado se le pague en tabla su paga.” (Cruz, 2017, p 157)

Los registros de Simancas contienen información sobre los fondos, provisiones y suministros recibidos en el presidio, pero carecen de detalles sobre cómo fueron distribuidos y gastados, una práctica estándar en otros presidios africanos. Una irregularidad importante identificada por la Corona fueron las actividades comerciales de algunos funcionarios que utilizaban dinero real para comprar bienes y los vendían a los soldados a precios inflados. El

Capítulo II: La presencia española en Bugía y Bona en el siglo XVI

capitán general recibió instrucciones de prohibir a los funcionarios participar en tales actividades y garantizar que los soldados recibieran sus salarios en efectivo.

El contador Alarcón, desafiando a la justicia imperial, rompió la muralla de la ciudad y escapó en un barco hacia Sicilia, sobornando al maestro de la nave. Este acto de fuga se llevó a cabo en la nave Santa Ana y San Cristóbal, que había sido fletada por la Corona para transportar provisiones y soldados al presidio. La acción del contador dejó en tierra a los soldados destinados a partir en ese barco.

Tras la huida, el alcaide inició una investigación que incluyó declaraciones de testigos, entre ellos el alguacil fiscal Sanabria. Este último presentó una acusación detallada basada en el historial delictivo del contador Alarcón, incluso mencionando que la traición parecía ser una característica heredada de su padre, Antonio de Alarcón, quien fue ajusticiado. (Cruz, 2017, pp. 157-162).

Según Rafael Gutiérrez, observamos que Alarcón es un ejemplo de la corrupción y la traición que se dieron en este contexto, desafiando a la justicia imperial. Esta acción llevó a una investigación que incluyó declaraciones de testigos. El alcaide presentó una acusación detallada basada en el historial delictivo del contador Alarcón, incluyendo la mención de que la traición parecía ser una característica heredada de su padre, Antonio de Alarcón.

A través de nuestros estudios, deducimos que la gestión del presidio doble conformado por las fortalezas de Bona y la Goleta estuvo marcada por conflictos y desafíos significativos. Los virreyes de Cerdeña y Sicilia desempeñaron un papel crucial en su gobernanza, generando tensiones con los gobernadores de las plazas.

La Corona ordenó a los virreyes prestar especial atención a los asuntos de Bona, evidenciando conflictos sobre la administración de recursos y la lealtad a la corona. La inspección realizada en Bona reveló un castillo gravemente dañado, descontrol en las cuentas de la plaza y resistencia por parte de los funcionarios a rendir cuentas.

Bartolomé Sánchez de Robledo exigió explicaciones sobre la contabilidad, lo que desencadenó acusaciones y señalamientos de mala conducta. La fuga del contador Alarcón hacia Sicilia, rompiendo la muralla de la ciudad y sobornando al maestro de un barco, evidenció un acto de desafío a la justicia imperial y dejó a soldados en tierra. Este suceso desencadenó una investigación que reveló un historial delictivo y una posible herencia de traición en la familia del contador (Renan, 1875, p. 184).

“Para la seguridad de dicha guarnición y para que los habitantes los moros de la ciudad no pueden causarle ningún daño, derribará de arriba a abajo la muralla con torres que la unen la fortaleza a la ciudad”. (Renan, 1875, p. 184)

Podemos suponer que el objetivo es crear una separación física entre la fortaleza y la ciudad, implicando así riesgos de infiltración o ataques internos por del deseo de fortalecer la defensa de la guarnición y prevenir cualquier amenaza potencial por parte de los habitantes de la ciudad.

1.10. Suministro de los españoles en Bona

El rey Fernando el Católico tomó medidas para garantizar la seguridad y el bienestar de sus tropas estacionadas en Bona. Para ello, envió barcos cristianos para proporcionar suministros a la guarnición. Asignó esta tarea a Álvaro Gómez, quien se encargó de supervisar el envío de los barcos y garantizar que los suministros llegaran a su destino. “También recibirás, en el primer barco que salga de aquí, la madera, municiones y otros suministros que hayas solicitado” (Renan, 1875, pp. 185).

El Gran Comendador informa al Tesorero General que alimentos y municiones están de camino a la fortaleza, transportados por un barco comandado por Jayme Gual. Pide al tesorero general que tome las medidas necesarias para asegurar su desembarco y transporte a la fortaleza. “Esperando que se recojan otros suministros en Messina; y tendrás que hacer los arreglos necesarios para asegurar su desembarco, así como su transporte a la fortaleza” (Renan, 1875, pp. 185-186).

1.11. La prosperidad económica y el dinamismo comercial de Bona

Entre los Andaluces más famosos que emigraron al Magreb, cabe mencionar Mustafa Qardanas³³ que promovió el cultivo intensivo del olivo en Bona, como ya lo había hecho sus vastas propiedades agrícolas en la isla de Cap Bon³⁴, y en ocasiones se les describía como ejemplos destacados de los grandes comerciantes andaluces en el Magreb, que se convirtieron en grandes propietarios individuales. En esta época en los países del Magreb, era común preguntarse si este andalusí tenía descendencia en Bona y si las nuevas técnicas agrícolas que introdujo estaban obsoletas. (Epalza, 1976/1396, p. 117).

Haedo menciona que desde Bona se importa una cantidad significativa de manteca y carne adobada, conocida como *chalea* de carnero y vaca. Esto resalta la variedad de productos

³³ Uno de los viajeros a Bona.

³⁴ Es una península ubicada en el noreste de Túnez que se extiende hacia Sicilia.

Capítulo II: La presencia española en Bugía y Bona en el siglo XVI

que se comerciaban en la región, mostrando la importancia de Bona como un centro de intercambio comercial. La presencia de estos alimentos en las transacciones comerciales destaca la diversidad de mercancías que se movían a través de las rutas comerciales de la época, evidenciando la relevancia de Bona en el comercio de la región.

“De Bona, mucha manteca y carne adobada, a que llaman *chalea*³⁵ de carnero y vaca”. (Haedo, XXVII, p. 251).

Como ha dicho Ibn Abu AbdRabah, uno de los viajeros de la época: “Bona tiene mucho pescado, leche y miel, y de ella los barcos sacan una gran cantidad de *chalea* a Constantinopla”. (Belkacem, 2007, p. 14).

León El Africano describe la importancia histórica de Bona enfatizando la construcción de la nueva ciudad utilizando las piedras de la ciudad antigua, y resalta la continuidad y transformación de la ciudad a lo largo del tiempo. La productividad agrícola de la ciudad, en particular el cultivo de trigo, y la presencia de una gran fortaleza atestiguan su importancia económica y estratégica.

La abundancia de uvas y la producción de mantequilla sugieren la fertilidad de la región y la autosuficiencia de la tribu. La mención de barcos de otros pueblos que llegaban a Bona para comprar trigo y mantequilla resalta su importancia como centro comercial.

La presencia de un mercado fuera de la ciudad y de la playa de coral reservada a los habitantes de Djerba da testimonio de la dinámica social y cultural de la ciudad.

A través de los ojos del historiador español Mármol Carvajal, la ciudad de Bona es el mejor lugar y más rico del país bereber por su belleza y frescura, y su descripción de las fortificaciones y puertas da una idea de su estructura y organización en esa época.

“...Los árabes lo llaman el lugar de las azufaifas por la abundancia de estos frutos allí (...) y los cristianos con razón lo llaman Bona (que significa el bueno) porque es el mejor y más fértil hábitat de las tierras bereberes. Donde el aire es más sano, y está amurallado y tiene una puerta al mar y la otra es la puerta del palacio, que está a medio tiro de él, que está ubicado en una colina que domina la ciudad. Construido recientemente por los reyes de Túnez para albergar la guardia y la guarnición”. (Belkacem, 2007, p. 15).

³⁵ Es una palabra árabe que refiere a Carne seca con sal y sol durante varios días hasta que se seque.

A través de los ojos del historiador español Mármol Carvajal, la ciudad de Bona es el mejor lugar y más rico del país bereber por su belleza y frescura, y su descripción de las fortificaciones y puertas da una idea de su estructura y organización en esa época.

“Se perfeccionó la construcción de viviendas en esta ciudad, y allí, al lado hay una mezquita, una escuela donde se enseña la ley de Mahoma y no se encuentran ni en ella ni en el palacio, ni manantiales, sino grandes cisternas en las que corre el agua de lluvia de los tejados. Se recogen las casas, estas son de techos planos cubiertos con un lecho de cal, tierra y cemento. Al fondo del palacio hacia el sur, hay hermosos huertos, merenderos y muchos jardines con árboles con hermosos frutos”. (Belkacem, 2007, p. 16).

“Bona tiene un pequeño puerto protegido del viento donde los barcos comercian con cuero, lana, mantequilla, dátiles y otros productos básicos”. (Belkacem, 2007, pp. 15-16).

1.12. Bona liberada de los españoles

La Casba de Bona que se convirtió en un refugio para los españoles, los oficiales liderados por don Alvar Gómez, se encontraban en una situación crítica debido a la falta de provisiones y la hostilidad de la población local. A pesar de sus esfuerzos para cambiar armas por alimentos, su situación se había vuelto desesperada. La falta de recursos y la desesperación llevaron a la guarnición española a una situación de hambre y desesperación. (Renan, 1875, p. 30)

La llegada del comandante Francisco Alarcón con víveres, uniformes y artillería trajo un cambio positivo en la vida de los soldados, quienes, por necesidad, habían intentado convertirse al islam, pero finalmente se confesaron y comulgaron como cristianos. Sin embargo, a pesar de este cambio, la ciudad seguía enfrentando desafíos, como la actitud orgullosa y guerrera de sus habitantes, la desertión de cristianos y las amenazas de amotinamiento.

A pesar de la demostración de fuerza, la situación no mejoró, lo que llevó a la orden de evacuación de la guarnición española. La evacuación, marcada por la destrucción de las murallas de la Casba y la ciudad, así como por actos de violencia y saqueo, refleja el caos y la desesperación que se vivieron en ese momento. Finalmente, la toma de posesión de la ciudad por parte de los Al-Mardasi en nombre de Hamuda Ibn al-Hasan puso fin a este período tumultuoso (Belkacem, 2007, p. 17).

Capítulo II: La presencia española en Bugía y Bona en el siglo XVI

“Escribí a Su Majestad para informarle de lo que había averiguado sobre los crímenes cometidos en la fortaleza. He realizado varias detenciones. En este momento estoy completando la investigación del caso... Como sé que a Vuestra Majestad le complacerá conocer el feliz cambio que se ha producido en el modo de vida de nuestros soldados, me apresuro a comunicarle que esos desgraciados que, por necesidad, querían hacerse moros y musulmanes, ahora se confiesan y comulgan. Todos hemos dado gracias a Dios por ello y esperamos que el día de la Natividad de Nuestro Señor haga lo mismo que los demás cristianos, porque han vuelto a encontrar su iglesia gracias al padre Thomasio, creen en Dios y ya no blasfeman.” (Renan, Derdour, 1982, p. 30).

Cuando el emperador Carlos V se dirigió a Italia, ordenó a la armada militar abandonar la guarnición a Bona sobre todo con la muerte del gobernador Alvar Gómez después del fondo de la muralla y la destrucción de las torres de la ciudad y del palacio pues la base fue tomada por los turcos quienes la poblaron de humanos y la fortificaron. (Belkacem, 2007, p. 17)

Esto sugiere que la ausencia del emperador y la debilidad de la guarnición española permitieron que los turcos aprovecharan la oportunidad para tomar el control de la ciudad. La población y la fortificación de la base por parte de los turcos indican que la ciudad se convirtió en un refugio y un centro de operaciones para ellos. (Belkacem, 2007, p. 30).

“Los habitantes de esta ciudad son de raza orgullosa y guerrera y han sucedido ciertas cosas que me es imposible confesar a Vuestra Majestad... Diez cristianos se presentaron sin pudor ante un moro, como si fueran mujeres y cada día el enemigo trae de vuelta a los soldados con lanzas a las puertas de la Casba. Perdimos muchos hombres de esta manera...” (La Renan, 1875, p. 165).

1.13. El análisis comparativo entre la colonización en las dos ciudades (Bugía y Bona)

Durante el siglo XVI, la colonización española en el norte de África incluyó la conquista y el control de varias ciudades importantes, como Bugía y Bona. Aunque ambas ciudades fueron colonizadas por la Corona española de manera similar, hubo diferencias significativas en los métodos de conquista, la resistencia local y los efectos posteriores.

El aspecto militar

La colonización española de Bugía y Bona en el siglo XVI se enfocó en aspectos militares para controlar rutas comerciales y detener el avance otomano. En 1510, los españoles tomaron Bugía y construyeron fuertes fortificaciones para mantener el control. En Bona, a pesar de estar fortificada, hubo más resistencia local y presión otomana, lo que dificultó su control. La presencia militar española tenía como objetivo proyectar poder en el Mediterráneo, asegurar rutas comerciales y contrarrestar la influencia otomana en el norte de África.

1. Conquista

Al comparar Bugía y Bona, primero, podemos notar que estas dos importantes ciudades estaban bajo el dominio del reino hafsí. Sin embargo, Bugía tenía su propio rey, a diferencia de la ciudad de Bona que estaba gobernada por el reinado hafsí.

La conquista de Bugía en 1510 fue relativamente rápida y se logró mediante un acuerdo con el gobernador de la ciudad (el traidor Muley Abdallah), quien entregó las llaves a las tropas españolas a cambio de la protección de sus vidas y propiedades.

Mientras que el asalto a Bona en 1535 fue más complicado y violento debido a la presencia de los turcos y los habitantes locales. Las tropas españolas tuvieron que enfrentar una fuerte resistencia local, y no fue hasta un largo asedio que lograron tomar la ciudad.

2. Resistencia local

La ciudad de Bugía tenía una gran población y muchos soldados, en el que la resistencia local fue más fuerte, en cambio a Bona era débil debido a la escasez de soldados y la falta de armas para combatir al enemigo.

Para enfrentar la invasión española, los pobladores de Bugía llamaron a los hermanos Barbarroja en busca de apoyo en el que llegaron después de 6 años. En el caso de Bona, un hermano Barbarroja ya se encontraba en la ciudad cuando las fuerzas españolas llegaron.

El periodo de la ocupación española en Bona era más corto que Bugía, puesto que en Bona duró solamente 5 años y en Bugía duró 45 años.

El aspecto económico

Las economías y actividades de las dos ciudades pueden ser muy diferentes.

Capítulo II: La presencia española en Bugía y Bona en el siglo XVI

Bugía era una ciudad mundialmente conocida, capital de los hamadíes, ha experimentado un importante crecimiento comercial e industrial, en particular gracias a su puerto estratégico, en el que se exportaba e importaba productos. La ciudad era un punto de encuentro fundamental para comerciantes durante la Edad Media.

Sin embargo, las tensiones políticas y la represión del régimen otomano provocaron la expulsión de estos comerciantes, lo que llevó a un declive económico irreversible que afectó a toda la región. Mientras que Bona era una pequeña ciudad que tenía una economía portuaria que permitía la exportación de productos agrícolas que, gracias a su puerto, mantenía relaciones comerciales con los distintos centros comerciales del Mediterráneo.

En el siglo XVI, el suministro de alimentos a los soldados españoles en Bona y Bugía era esencial para su supervivencia y eficacia en combate. Los barcos enviados por el rey Fernando el Católico transportaban no solo alimentos básicos como cereales, sino también suministros militares como armas, municiones y equipos de protección. Esta doble estrategia garantizaba que los soldados estuvieran bien alimentados y equipados para enfrentar los desafíos en el campo de batalla, demostrando la importancia de la logística en el éxito de las operaciones militares en ese tiempo.

Cuadro 1. **Recapitulación del análisis comparativo entre la presencia española en Bugía y Bona**

Aspecto	Bugía	Bona
Militar	Rápido y mediante acuerdo	Compleja
Resistencia local	Fuerte	Débil
Económico	Exportaba e importaba	Exportaba
Suministro	El abastecimiento de víveres y municiones desde la Península Ibérica	El abastecimiento de víveres y municiones desde la Península Ibérica

Fuente: elaboración propia

1.14. Análisis contrastivo entre la colonización española en las ciudades noroeste (Orán y Mers el-Kebir) y noreste (Bugía y Bona)

Durante el siglo XVI, la colonización española en el norte de África incluyó la conquista y el control de varias ciudades significativas, como Orán y Mers el-Kebir, Bugía y Bona. A pesar de que estas ciudades compartían un contexto histórico similar, cada una de ellas experimentó un proceso de colonización con características únicas.

Capítulo II: La presencia española en Bugía y Bona en el siglo XVI

Debido a su ubicación costera y su cercanía al estrecho de Gibraltar, Orán y Mers el-Kebir fueron de gran importancia histórica y estratégica en términos militares. Orán ha sido una importante base militar y puerto naval.

Bugía y Bona también tienen cierta importancia militar debido a su ubicación costera, aunque no al mismo nivel que las ciudades del noroeste. Bugía ha sido históricamente un puerto clave, mientras que Bona tenía una presencia militar debido a su proximidad a la frontera con Túnez.

El objetivo de España era establecer su hegemonía en el Mediterráneo occidental y establecer una presencia en la costa de Orán y Mers el-Kebir, justo frente a la costa española, con intención de colonizar el interior de la ciudad. Al contrario, en Bugía y Bona se limitó más a la costa Mediterránea, además de neutralizar la actividad marítima de los países musulmanes en el Mediterráneo occidental en ambas ciudades.

En el siglo XVI, la presencia española en Bonay Bugía fue más limitada y breve que la de Orán y Mers el-Kebir. Los españoles colonizaron Bugía (1510) y Bona (1535), pero su representación ha sido intermitente y frecuentemente obstaculizada por las fuerzas otomanas y argelinas. Aunque intentaron establecer una ocupación duradera en estas ciudades, no lograron hacerlo. Los españoles tuvieron que retirarse después de que los otomanos recuperaran varias veces el control de estas ciudades.

En cambio, la presencia española en Orán y Mers el-Kebir se caracterizó por una ocupación más prolongada e intensa. Desde 1509, los españoles establecieron una ocupación permanente en Orán y Mers el-Kebir. En el que se duró tres siglos en Orán. Estas ciudades fueron fortificadas y utilizadas por los españoles como bases para controlar el Mediterráneo occidental y Argelia. Además, los españoles intentaron colonizar el interior de Argelia, pero se vieron obstaculizados por la resistencia argelina y la presencia otomana.

En este capítulo, hemos visto que la presencia española fue un elemento clave en la estratégica de expansión y consolidación del poder español en el norte de África, con importantes implicaciones comerciales, militares y políticas. Sin embargo, esta presencia también enfrentó desafíos y rivalidades que limitaron su éxito a lo largo plazo.

Conclusiones

Conclusiones

El presente Trabajo de Fin de master tenía por objetivos resaltar el importantísimo papel que jugó la monarquía española en el mediterráneo, luego, las características de la presencia española en las dos ciudades de Bujía y Bona en el siglo XVI.

Hemos hablado, en primer lugar, del mediterráneo que era un espacio geopolítico complejo donde imperios y potencias regionales competían por la dominación y el comercio. La expansión colonial de España y el Imperio Otomano, crearon un ambiente de rivalidad que marcó la historia de esta región.

El mediterráneo mantuvo su importancia como una ruta comercial vital entre la Corona de Aragón, Italia y otras regiones. Hubo una intensa actividad económica y movilidad de naves y operadores en estas rutas, lo que contribuyó al intercambio de bienes y productos.

La política exterior española en el norte de África durante el siglo XVI fue un elemento crucial que abarcó una amplia gama de acciones, desde intervenciones militares hasta negociaciones diplomáticas y estrategias encubiertas. Esta política reflejó la ambición de la monarquía hispánica por expandir su dominio, enfrentándose a potencias como el Imperio Otomano y buscando asegurar sus intereses estratégicos y comerciales en el mediterráneo. Las acciones militares, las gestiones diplomáticas y la red de agentes secretos desplegada en la región fueron pilares fundamentales de la política exterior española en el norte de África.

En segundo lugar, demostramos que el principal objetivo de la conquista de Bujía y Bona era militar. Durante la colonización española en el siglo XVI, las ciudades de Bujía y Bona fueron importantes puntos estratégicos debido a su posición costera y sus puertos activos. Los españoles, al controlar estas ciudades, buscaron fortalecer su presencia militar en el mediterráneo y consolidar sus rutas comerciales.

Bujía y Bona fueron bases clave para que los españoles controlaran el comercio marítimo y vigilaran los movimientos de los barcos enemigos. Se reforzaron fortificaciones y guarniciones militares para proteger estas ciudades y asegurar el dominio español en la región.

En cuanto a la economía de Bujía y Bona, estuvo fuertemente influenciada por el comercio marítimo. Estas ciudades costeras eran importantes centros comerciales que facilitaban el comercio para España. Los españoles explotaron recursos locales como productos agrícolas para exportarlos. El comercio de seda, cereales, telas y especias fue próspero durante esta época, lo que contribuyó a la próspera economía de la región.

Conclusiones

Los españoles establecieron una administración local para gestionar la ciudad y sus asuntos. Se designaron funcionarios españoles para supervisar aspectos administrativos, como la recaudación de impuestos, la gestión de recursos y la aplicación de las leyes españolas en la región. Esta estructura administrativa tenía como objetivo fortalecer el control español sobre la ciudad y facilitar la explotación de los recursos locales.

Dependían en gran medida de los suministros de España para apoyar sus actividades comerciales y militares en la región. Los barcos españoles llevaban mercancías, provisiones, armas y refuerzos humanos a Bona para mantener su presencia y control en la ciudad. Estos suministros eran esenciales para asegurar la continuidad de las operaciones españolas y reforzar su posición estratégica en la ciudad.

Para demostrar el rápido fracaso y la corta presencia de los españoles en Bujía y Bona durante el siglo XVI se debió a la resistencia local y la intervención otomana jugó un papel importante en la expulsión de los españoles de estas ciudades. Los últimos emires hafsías de Bujía fundaron el reino de Labes³⁶, que se convirtió en un bastión de resistencia contra los españoles y luego contra la regencia de Argel.

Cuando reflexionamos sobre el proceso de investigación que hemos llevado a cabo, no podemos evitar sentir una profunda gratitud hacia las fuentes históricas que nos permitieron acceder a la información necesaria para comprender la conquista española de Bujía y de Bona en el siglo XVI. Estas fuentes no solo han sido una herramienta valiosa para nuestra investigación, sino que han despertado en nosotras un interés creciente por el tema y han sido fundamentales para el proceso de madurez intelectual y para nuestro conocimiento.

A pesar de las limitadas fuentes de información disponibles sobre el aspecto económico en Bugía en el siglo XVI y la falta de tiempo, posiblemente que en el futuro continúe nuestra investigación en este tema para obtener una comprensión más completa y detallada de su impacto y potencial económico.

Para terminar, en este trabajo, hemos abrazado la descripción como herramienta esencial para transmitir el pasado desconocido. Consideramos que la descripción es fundamental, ya que permite una conexión más profunda con la historia y facilita la comprensión de eventos lejanos en el tiempo. Creamos firmemente que la descripción, junto con el poder de la palabra, no compromete la rigurosidad científica y académica de un trabajo,

³⁶ El Reino de Labes, también conocido como reino de los Aït Abbès o Sultanato de los Beni Abbès.

Conclusiones

siempre y cuando se distinga claramente entre la descripción histórica de los hechos y la imaginación y la narración como creación artística.

Bibliografía

Bibliografía:

Obras

1. Ali Mohamed, A. S. (2007). *Adawla Al Otmaniya*. Cairo: Dar Ibn el Jouzi.
2. Braudel, F. (2017). *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*. Paris : Armand Colin.
3. Braudel, F. (2022). *Civilisation Matérielle, Economie et capitalisme*. (A. Colin, Éd.)
4. Berbrugger, A. (1860). *Le Pégnon d'Alger, ou, Les origines du gouvernement turc en Algérie*. Alger : Challamel
5. Chevallier, C. (1986). *Les trente premières années de l'Etat D'Alger 1510-1541*. Alger : Office des publications Universitaires.
6. Duro, C. F. (1896). *Pérdida de la ciudad de Bugía, en África, año 1555, referida por un clérigo vizcaíno, testigo de vista. Boletín de la real academia de la historia (XXIX)*.
7. El Madani, Á. T. (2014). *Harb el talatomiât sana bayna Al JazairwaEspania 1492 – 1792*. Constantine, Argel.
8. Epalza, M. d. (2003). *Los moriscos antes y después de la expulsión*. Biblioteca Virtual Universal.
9. Féraud, L. (1858). *Notes sur Bougie*. (A. Jourdan, Éd.)
10. Haedo, F. D. (1881). *Histoire Des Rois D'Alger*. (A. Jourdan, Éd., & ; H. Grammont, Trad.) ALGER.
11. Haedo, F. D. (XXVII). *Topografía e historia general de Argel*. Madrid: La sociedad de bibliófilos españoles.
12. Ibarra, M. A. (2021). *Carlos V y El Mar: el viaje de circunnavegación de Magallanes-Elcano y la era de las especias*. (F. A. Yuste, Éd.)
13. La Primaudaie, E. d. (1875). *Documents inédits sur l'histoire de l'occupation espagnole en Afrique (1506-1594)*. (A. Jourdan, Éd.) Alger : M. le Marechal de MacMahon.
14. Maitrot, C. C. (1912). *Bône militaire, 44 siècles de luttés du XXIV avant au XX siècle après notre ère*. (Derdour, Éd.) Araja édition et L 'Association Amis et étudiants Hassen el-Annabi.
15. Mas-latrie. (1866). *Traites de paix et de commerce, Les Relations des Chrétiens avec les Arabes de l'Afrique septentrionale*. (I. Henri Plon, Éd.) Paris
16. Nordman, D. (2011). *Tempête sur Alger*. (Bouchène, Éd.)

Bibliografía:

17. Rang, S. E. (1984). *Fondation de la Régence d'Alger : Histoire des* (Éd. 2e). Tunis : Bouslama.
18. Rang, S. E. (1984). *Fondation de la Régence d'Alger : Histoire des* (Éd. 2e). Tunis : Bouslama.
19. Valérian, D. (2006). *Bougie, port maghrébin, 1067-1510*. (P. d. Rome, Éd.) Rome.
20. Vilar, P. (1964). *Catalunya Dins l'Espanya Moderna*.

Artículos de revistas

1. Braudel, F. (1928). Les espagnols et L'Afrique du Nord. (A. JOURDAN, Éd.) 69, p. 368.
2. Braudel, F. (1931). *Histoire Et Historien*. Paris : Les soins de la revue historique.
3. Blond, J. R. (2012). Rivista de historia militar. Arquitectura militar española para la defensa del Mediterráneo Occidental.
4. Binavent, R. F. (2008). El Comercio En El Mediterráneo Español Durante La Edad Moderna testigo de vista. El Estudio del tráfico de su Vinculación con la Realidad Productiva y el contexto social. Obradoire de Historia Moderna.
5. Belkacem, B. (2007). Būnah (‘Annābah) kamāwaṣafahuar-riḥālah al-‘Arabwa al-Ġarbīyūn. universitè de Guelma.
6. Beltrán, H. V.-M. (1984). La reglamentación de la vida urbana en los presidios del norte de África -Ordenanzas de Bujía (1536-1540). El Caso de Bona.
7. Cruz, R. G. (2017). El Caso de Bona (1535-1540). LOS CONFLICTOS EN LA ADMINISTRACIÓN DEL LIMES IMPERIAL. Centro Virtual Cervantes.
8. Cendejas, J. L. (2018). *Justicia, Mercado y precio en Francisco de Vitoria. Rivista Empresa*.
9. Derdour, H. (1982). Annaba, 25 siècles de vie quotidienne et de lutttes. Alger.
10. Epalza, (1976/1396). *Ḥawltalātat ‘aḥdātḡayrma ‘rūfah min al- ‘alāqātat-tārīḥīyahbayna ‘Annābahwa- ‘Ispānyā. El Asala*.
11. De Bunes Ibarra, M. Á. (1995). La presencia española en el norte de África: las diversas justificaciones de las conquistas en el Magreb. *Aldaba: revista del Centro Asociado a la UNED de Melilla*, (25), 13-34.
12. Gómara, F. L. (1853). *Crónica De Los Barbarrojas*. Madrid: La real académica de la historia.
13. Ibarra, M. Á. (1995). La presencia española en el norte de África: las diversas justificaciones de las conquistas en el Magreb. Centro de Estudios Históricos, 14-24.

Bibliografía:

14. Ibarra, M. A. (2006). La defensa de la cristiandad: las armadas en el Mediterráneo en la Edad Moderna. Madrid, 87-88.
15. José Javier de Castro Fernández, I. d. (2015). El proyecto imperial de fortificación para Bugía. 1541. (E. U. Valencia, Éd.) *Defensive Architecture of the Mediterranean. XV to XVIII centuries*, 37-41.
16. Lana, E. O. (2004, MARZO). La Piratería y El Corso en Flandes y El Cantábrico. La piratería y el corso en la edad moderna
17. Morillas, J. (2002). Actividad mercantil y comercio esclavista en África. Madrid.
18. Maraval, J. A. (1972). Estado moderno y mentalidad social (Vol. 2) Maraval, J. A. (1972). Estado moderno y mentalidad social (Vol. 2). (Revista d'Occidente, Éd.)
19. Ramos, V. S. (2008). El infante don Fernando de Bugía, vasallo del emperador. *Chronica Nova. Revista de Historia Moderna de la Universidad de Granada*, (34), 341-360.
20. Vidal, J. J. (1976). El comercio de trigo entre Mallorca y África del Norte XVI y XVII. *Mayurqa*, 74-92.
21. White, J. M. (2021). Piratería, corso y la creación del Mediterráneo otomano. *Revista Universitaria de Historia Militar*, 95-121.

a) Páginas web

• En el texto

1. Povenado, J. R. (2016). Carlos V y las fronteras españolas de Berbería (1516-1534). Málaga, Centro Virtual Cervantes. Recuperado de <https://acortar.link/N0siKX>. Consultado el 14/02/2024

• En las Figuras

1. <https://acortar.link/6kyaYL> Consultado el 15/02/2024
2. <https://acortar.link/1cYqxY> Consultado el 17/02/2024
3. <https://acortar.link/8Gumbc-> Consultado el 22/02/2024
4. <https://acortar.link/kwMrFd> Consultado el 25/02/2024
5. <https://acortar.link/wvKcGC> Consultado el 25/02/2024
6. <https://acortar.link/iqjJgz> Consultado el 01/03/2024
7. <https://acortar.link/Ljdn2X> Consultado el 10/03/2024
8. <https://acortar.link/vLI5MI> Consultado el 10/03/2024

e) Blogs

Mo Liang, El comercio en los siglos XV y XVI, consultado en (<https://blogs.ua.es/comercioenlossiglosxvyxvi/>).

Bibliografía:

Anexos

Anexos:

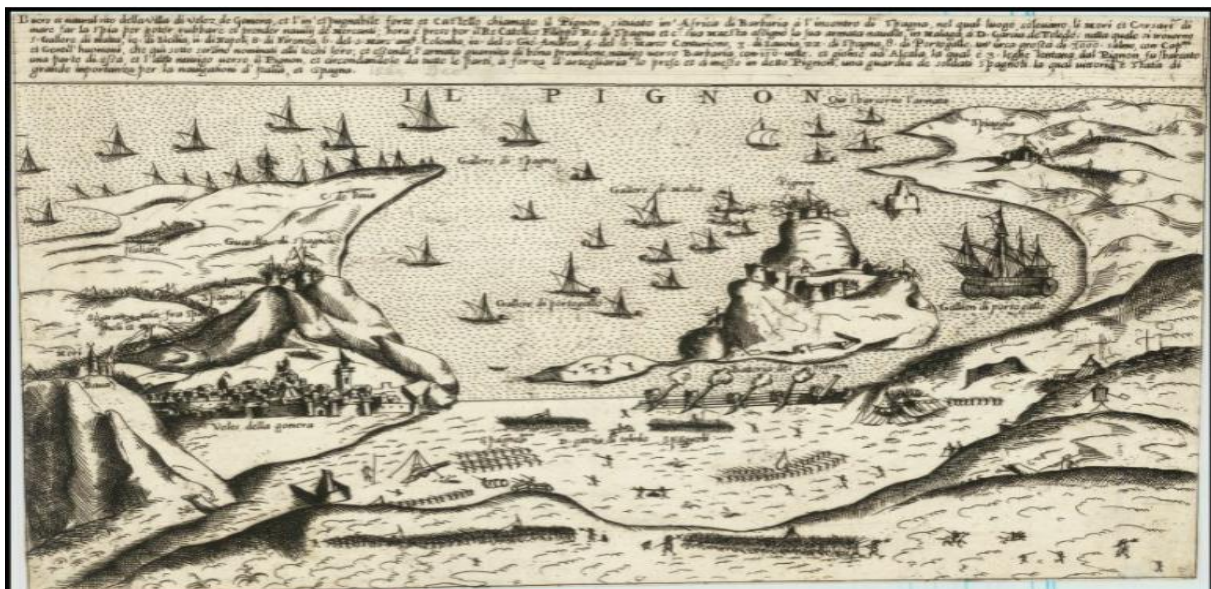
Figura 1: El Mediterráneo en el siglo XVI



Fuente: <https://zaguan.unizar.es/record/120476/files/TAZ-TFG-2022-3621.pdf>

<https://acortar.link/6kyaYL>

Figura 2: Asedio y toma del Peñón de Vélez de la Gomera

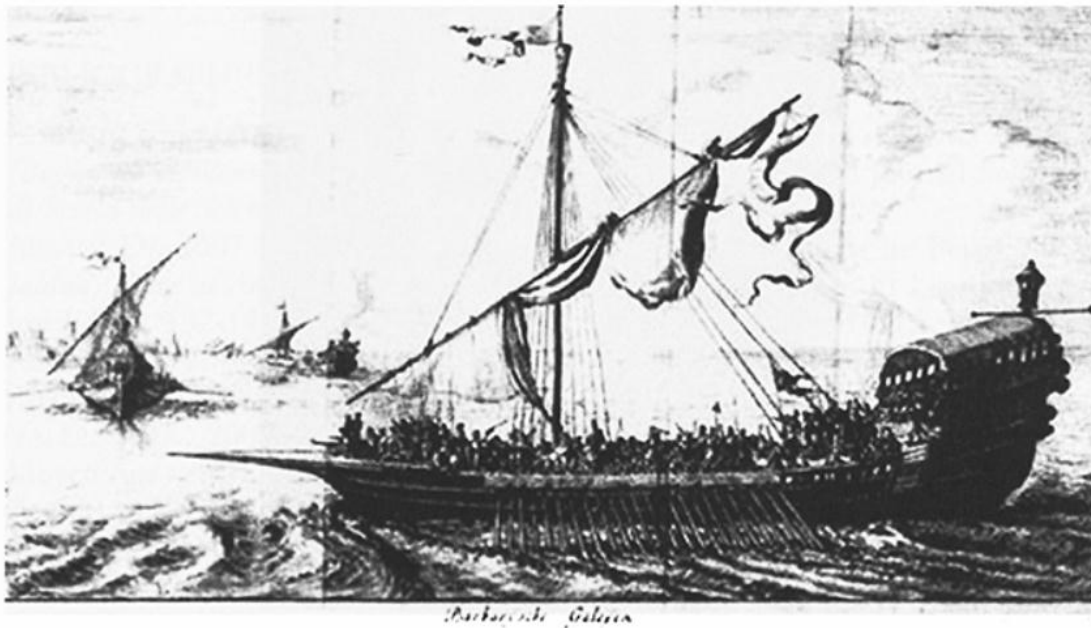


Fuente: <https://www.raremaps.com/gallery/detail/80309/north-africa-the-siege-of-penon-de-velez-de-la-gomera-mo-forlani>

<https://acortar.link/ZZjnhy>

Anexos:

Figura 3: La famosa « Galera Barbaresca » en el Mediterráneo



Fuente: <https://journals.openedition.org/encyclopedieberbere/3615>

<https://acortar.link/1cYqxY>

Figura 4: El Mediterráneo occidental y sus diferentes enclaves



El Mediterráneo occidental y sus diferentes enclaves.

Fuente: https://zagan.unizar.es/record/85152/files/TAZ-TFG-2019-3167_ANE.pdf

<https://acortar.link/3Qd8nX>

Anexos:

Figura 5: Asedio de Bugía



Fuente: https://www.researchgate.net/publication/351155324_Ciudad_guerra_y_dibujo_en_el_siglo_XVI_imagenes_desde_Tripoli_hasta_el_Atlantico_marroqui_en_El_dibujante_ingeniero_al_s
<https://acortar.link/8Gumbc>

Figura 6: Dibujo de Bugía del siglo XVI con los tres fuertes españoles.



Fuente: <https://m.riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/85430/1667-4490-1-PB.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

<https://acortar.link/kwMrFd>

Anexos:

Figura 7: Fases constructivas de las ordenanzas concejiles de Bugía

FASES CONSTRUCTIVAS DE LAS ORDENANZAS CONCEJILES DE BUJÍA		
1		Ordenanzas otorgadas por el corregidor Alejo Salgado Correa
	Sin fecha	Ordenanza
	1536, abril, 8	Testimonio de pregón
2		Ordenanzas añadidas por el corregidor Alejo Salgado Correa
	Sin fecha	Ordenanza
3	1536, abril, 23	Testimonio de pregón
4	1536, abril, 24 postea	Ordenanzas añadidas por el corregidor Alejo Salgado Correa
5	1537, abril, 12	Juramento ante el alcalde Antón López de Vargas
6	1537, agosto, 7 antea	Mandato de Juan de Vallejo Pacheco
7	1537, agosto, 7	Ordenanzas de Juan de Vallejo Pacheco
	Sin fecha	Confirmación de las ordenanzas de Alejo Salgado Correa y puntualización de algunas de ellas por parte de Juan de Vallejo Pacheco
		Ordenanzas añadidas por D. Luis de Peralta
8	Sin fecha	Ordenanza
	1538, febrero, 2	Testimonio de pregón
		Ordenanzas añadidas por D. Luis de Peralta
9	Sin fecha	Ordenanza
	1539, agosto, 17	Testimonio de pregón
	1539, agosto, 17	Mandato al escribano
11		Ordenanzas añadidas por D. Antón López de Vargas
	1539, mayo, 24	Ordenanza
	1539, agosto, 22	Testimonio de notificación
12		Ordenanzas añadidas por D. Luis de Peralta
	1540, febrero, 25	Ordenanza
	1540, marzo, 8	Testimonio de pregón

Fuente: <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/35/34/17vazquezbravo.pdf>

<https://acortar.link/wvKcGC>

Anexos:

Figura 8: Jeireddín Barbarroja. Edición por Escueladeletras.com. Original por Agostino Veneziano a través de WikimediaCommons



Fuente:<https://www.escueladeletras.com/biografia/barbarroja/>
<https://acortar.link/iqjJgz>

Figura 9: Portada actual y cañoneras altas con redientes de la ciudad de Bugia



Fuente: <https://journals.openedition.org/encyclopedieberbere/1507>
<https://acortar.link/ZsScGN>

Anexos:

Figura 10: Gastón de Foix



Fuente:https://ar.wikipedia.org/wiki/%D9%85%D9%84%D9%81:Gaston_de_Foix_Duke_of_Nemours.jpg

<https://acortar.link/Ljdn2X>

Anexos:

Figura 14: Carlos V



Fuente:https://cadenaser.com/programa/2015/11/05/ser_historia/1446736336_520774.html

<https://acortar.link/vLI5MI>

Apéndices

Apéndices:

Citas Originales Del Capítulo I

“Moins à cause des grandes récompenses offertes par la ville d’Alger et par le prince, que parce qu’il lui parut que rien ne pouvait lui arriver plus à propos pour se rendre le maître de la barbarie [C’était depuis longtemps l’objet de désirs] et pour s’emparer d’Alger, ville si importante, si riche, si populeuse et si commode pour pirater. ” (Haedo F. D., 1881, p. 17)

“Je crois ainsi que vous me l’avez écrit à plusieurs reprises que si nous voulons nous maintenir en Afrique nous devons occuper Oran, Bugía et Tripoli et les repeupler entièrement de chrétiens”. (Pramaudaie, 1875, p. 13).

“De Marseille et d’autres lieux de France, une variété de marchandises, telles que les cotons pour voiles, le fer, les clous, le nitrate de potasse, la poudre à canon, l’alun, le soufre, poisson, huile, s’ils sont insuffisants en Barbary, les couteaux, le papier à journal, la cartouche, la gomme, les bonnes aiguilles et même beaucoup d’amandes et de châtaignes, sel, vin et bien d’autres de ces autres marchandises, contrebande et interdites, sont transportées très ordinairement par les Français, qui les chargent en Espagne, comme si elles étaient destinées à la France; et étant dans la haute mer, ils subissent souvent la défaite devant Alger”. (Haedo, XXVII, p. 96)

“La piraterie n’était pas chose nouvelle dans la Méditerranée occidentale. Depuis de siècles, musulmans et chrétiens la pratiquaient à l’envi. Au XV et au XVI siècles, il ne faudrait pas s’y tromper, nombreux sont encore les corsaires chrétiens ” (Braudel, 1928, p. 227)

“Vous prendrez les mesures nécessaires pour que la ville soit repeuplée aussitôt de Maures Mudéjares qui sont vassaux”. (Braudel, 1928, p. 231).

“On peut encore voir dans les récits du vieux chroniqueur espagnol Suarez Montanez que, depuis de longues années, les riverains des deux continents avaient pratiqué ce mode de guerre, qui y était devenu, en quelque sorte, endémique. Toutefois, l’expulsion des Mores vint donner à la Course un accroissement formidable. Dans tous les petits ports que l’émigration venait de peupler, s’armèrent des barques légères, qui, tantôt isolées, tantôt réunies en flottilles, enlevaient les bâtiments marchands, Pénétraient dans les ports en y portant le fer et le feu, faisaient des descentes de nuit sur les côtes, devenues inhabitables. ” (Grammont, 1887, p. 4)

Apéndices:

Citas originales del Capítulo II

وَإِنَّهُ لَقَدْ افْتَرَيْتَ سَاعَهُ سُعُوطِ الْمَدِينَةِ، وَلَنْ تَسْتَطِيعَ أَبَدًا النَّجَاةَ وَالْإِفْلَاتَ مِنْ قَبْضَةِ يَدِي، فَأَنَا أَطْلُبُ إِلَيْكَ أَنْ تَسْتَسْلِمَ، وَتُسَلِّمَ الْمَدِينَةَ لِي. وَأَنَا أَتَعَهَّدُ لَكَ بِمُقَابِلِ ذَلِكَ أَنِّي لَنْ أُمْسِكَ أَنْتَ وَلَا أَمِّي رَجُلٍ مِنَ الرِّجَالِ الْمَلْتَفِينَ حَوْلَكَ بِشُؤٍ. أَمَّا إِذَا اسْتَمَرَّ بِكَ الْعِنَادُ، فَلَنْ يَكُونَ مَصِيرُ الْمَدِينَةِ هِيَ عَقَبَةُ "الْقَصْرِ الْكَبِيرِ بِالْكَمِّ" إِلَّا الْمَوْتُ جَمِيعًا (El-Madani, 2014:347).

“J’ai écrit à Votre Majesté pour l’informer de ce que j’avais appris, relativement aux crimes commis dans la forteresse. J’ai fait plusieurs arrestations. En ce moment je termine l’instruction de l’affaire... Comme je sais que Votre Majesté sera contente d’apprendre l’heureux changement survenu dans la manière de vivre de nos soldats, je m’empresse de l’informer que ces malheureux qui, par besoin voulaient se faire Maures et musulmans, se confessent aujourd’hui et communient. Nous en avons tous remercié Dieu et nous espérons que le jour de la Nativité de notre Seigneur, ils feront ce que font les autres chrétiens, car ils ont retrouvé leur église grâce au père Thomasio, et ils croient en Dieu et ne blasphèment plus.” (Derdour, 1982, p 31)

Resumen

En el siglo XVI, el norte de África ha sido a lo largo de la historia un punto de encuentro e intercambio entre diversas culturas y civilizaciones. En esta cuenca, España ha desempeñado un papel significativo, manteniendo una presencia constante en la región. Este TFM se propone analizar la importancia crucial de la presencia española en las ciudades de Bugía y Bona. Para eso, se investigaron fuentes primarias y secundarias relacionadas con la historia de España, que detallan su control, expansión de influencia y poder en el Mediterráneo occidental generalmente y en las dos ciudades estudiadas particularmente.

Palabras claves: siglo XVI, mediterráneo, norte de África, España, Bugía y Bona.

Abstract

In the sixteenth century, North Africa has been throughout history a meeting and exchange point between different cultures and civilizations. In this context, Spain has played a significant role, maintaining a constant presence in the region. This TFM set out to analyze the Mediterranean conflict, highlighting the crucial importance of the Spanish presence in the cities of Bugía and Bona. For this purpose, primary and secondary sources related to the history of Spain were investigated, detailing its control, expansion of influence and power in the western Mediterranean generally and in the two cities studied particularly

Keywords: sixteenth century, Mediterranean, North Africa, Spain, Bugía and Bona.

ملخص

كانت منطقة شمال أفريقيا على مر التاريخ نقطة التقاء وتبادل للثقافات والحضارات المتنوعة. وفي هذا السياق، لعبت إسبانيا دورًا مهمًا، حيث حافظت على وجود مستمر في المنطقة. شرعت هذه الدراسة في تحليل الأهمية الحاسمة للوجود الإسباني في مدينتي بجاية وبونة. ولتحقيق هذه الغاية، تم التحقيق في المصادر الأولية والثانوية المتعلقة بتاريخ إسبانيا، حيث تم البحث في تفاصيل سيطرتها وتوسيع نفوذها وقوتها في غرب البحر الأبيض المتوسط بشكل عام وفي المدينتين المدروستين بشكل خاص

الكلمات المفتاحية: قرن السادس عشر، البحر الأبيض المتوسط، شمال أفريقيا، إسبانيا، بوجيا وبونا.